



REVUE DES ETUDES ANCIENNES

TOME 117
2015 - N°1

EL MITO DE LA NAVE ARGO Y LA PRIMERA NAVEGACIÓN*

Mariano VALVERDE SÁNCHEZ**

Résumé. – Cet article aborde le mythe de la nef Argô dans ses différents aspects à partir d’une analyse exhaustive des traitements poétiques et des sources mythographiques grecques et latines. On étudie, en effet, la construction et le nom d’Argô ; la caractérisation et la qualité magique de ce navire parlant ; la considération problématique d’Argô comme *pentécontère* ; le périple argonautique et son épisode plus significatif (le franchissement des Symplégades) ; et finalement, le thème littéraire d’Argô comme le premier navire, archétype de la navigation et symbole de la domination de la mer par l’homme.

Abstract. – This article discusses the myth of the ship Argo in its different guises, starting from a comprehensive analysis of Greco-Latin poetic treatments and mythographic sources. We thus study the construction and the name Argo; the characterization and magical quality of this speaking ship; the controversial fact that Argo is regarded as a penteconter; the Argonautic journey and its most notorious difficulty (the path of the Symplegades); and finally, the literary theme of the Argo as the first ship, the archetypal symbol of navigation and control of the sea by men.

Mots-clés. – Mythe, Argô, périple, premier navire.

* Este trabajo es resultado del Proyecto de Investigación “Homero: texto y tradición (II)” (12008/PHCS/09), financiado por la Fundación Séneca de la Región de Murcia; y del Proyecto n. FFI2011-26405/FILO, financiado por el MICINN. Una versión previa y parcial de este trabajo fue presentada en el Vº Incontro Internazionale del GRIMM (Trieste-Ljubljana, 29-30 ottobre 2013). Agradezco al Profesor Ezio Pellizer su hospitalaria invitación, a los participantes en el Congreso sus comentarios y sugerencias, y a los expertos anónimos de la REA sus útiles indicaciones.

** Universidad de Murcia (España) ; mvalver@um.es

A Francisca Moya del Baño
semper lux

1. – EL MITO DE LA NAVE ARGO Y SU TRADICIÓN

La expedición de los Argonautas, el grupo de héroes que a bordo de la nave Argo viajaron hasta la Cólquide en pos del vellocino de oro, es uno de los grandes ciclos legendarios de la mitología griega. Dentro de la leyenda, que narra una empresa extraordinaria por su gran dificultad, la nave constituye un elemento esencial: el viaje hasta lugares remotos, a través de rutas inexploradas y pasos intransitables, sólo es posible en una nave singular, dotada de cualidades especiales por parte de la divinidad (Atenea) que patrocina el arte de la navegación.

Desde el periodo arcaico el mito contaba con una rica tradición literaria e iconográfica. Ya en Homero el viaje de la nave Argo se presenta como un tema célebre. En el relato que Odiseo hace de sus anteriores aventuras en el palacio de Alcínoo, se incluyen las advertencias de Circe sobre el paso infranqueable de las Planctas (Πλαγκταί, *Od.* XII 61), que sólo una nave, la famosa Argo, logró atravesar gracias a la ayuda de Hera:

οἷη δὴ κείνη γε παρέπλω ποντοπόρος νηῦς
Ἄργω πάσι μέλουσα, παρ' Αἰήταο πλέουσα· (*Od.* XII 69-70)
«Sólo aquella nave logró atravesarlas, la marinera
Argo por todos celebrada, en su navegación desde el país de Eetes.»
ἀλλ' Ἥρη παρέπεμψεν, ἐπεὶ φίλος ἦεν Ἰήσων. (*Od.* XII 72)
«Hera la hizo pasar, puesto que Jasón le era querido.»

La expresión homérica en estos versos (Ἄργω πάσι μέλουσα) parece implicar la existencia de una tradición épica oral previa sobre el viaje de la Argo. El pasaje es considerado, en efecto, el principal testimonio sobre un *epos* Argonáutico prehomérico, que habría constituido el modelo para la configuración del relato homérico sobre las aventuras del *nóstos* de Odiseo (*Od.* IX-XII), aunque los pormenores de tal influencia o dependencia puedan ser discutibles¹. En el mismo sentido apuntarían los numerosos testimonios de la poesía arcaica (siglos VIII al VI a.C.), que demuestran que en esta época la leyenda estaba muy difundida en diversas regiones del mundo griego².

1. Estrabón (I 2.10; I 2.40) señalaba ya algunos ejemplos de dependencia del relato odiseico con respecto a la leyenda argonáutica (Eea como un doblete de Ea; Circe como una réplica de Medea; las Planctas en relación con las Simplégades); a los que se han añadido otros ejemplos, como los gigantes Lestrígones (*Od.* X 87-124) en relación con los Gegenéis de Cícico (Ap. Rh. I 942-946, 955-957, 989-1011). La tesis fue desarrollada por K. MEULL, *Odysee und Argonautika*, Berlin 1921, p. 82 ss. Véase A. HEUBECK, *Omero. Odissea*, vol. III, Milano 1983 (ed. 2003⁹), p. 315-317; W. KULLMANN, *Homerische Motive*, Stuttgart 1992, p. 125-128; P. DRÄGER, *Argo Pasimelousa. Der Argonautenmythos in der griechischen und römischen Literatur. Teil I: Theos Aitios*, Stuttgart 1993, p. 12-18, 53 ss.; M.L. WEST, «*Odysee and Argonautica*», *CQ* 55, 2005, p. 39-64.

2. G.L. HUXLEY, *Greek Epic Poetry from Eumelos to Panyassis*, London 1969, p. 60-79; O. LORDKIPANIDZÉ, «La geste des Argonautes dans les premières épopées grecques sous l'angle des premiers contacts du monde grec avec le littoral pontique» en O. LORDKIPANIDZÉ, P. LÉVÉQUE eds., *Sur les traces des Argonautes*, Paris 1996, p. 21-29.

En la poesía griega el mito de la nave Argo está presente de manera continua a lo largo de los siglos, tanto en referencias breves o fragmentarias, como en tratamientos extensos (la *Pítica* IV de Píndaro, la *Medea* de Eurípides, las *Argonáuticas* de Apolonio y las *Argonáuticas Órficas*)³. En la poesía latina es evocado con extraordinaria frecuencia, y proporciona la materia poética a la *Medea* de Séneca y las *Argonáuticas* de Valerio Flaco. También ha suscitado el interés de escritores en prosa, mitógrafos e historiadores⁴, entre los cuales cabe destacar los ricos compendios de Diodoro (IV 40-56) y Apolodoro (I 16-28). Asimismo, se halla ampliamente representado en el arte desde época arcaica⁵. El testimonio iconográfico más temprano sobre la nave Argo lo proporciona el monóptero del tesoro de Sición en Delfos (circa 570 a.C.), que en una de sus metopas representa la proa de la nave Argo sobre el mar, flanqueada por los Dioscuros a caballo como protectores, y dos citaredos a bordo, uno de ellos Orfeo⁶.

2. – EL NOMBRE DE LA NAVE ARGO

El nombre de la nave Argo (ἡ Ἄργώ -οὔς), único nombre de barco conocido hasta finales del siglo V a.C. y un término femenino como era habitual en el siglo IV para los nombres

3. Hes., *Theog.* 992-1002; frs. 241; 263 Merkelbach-West; Eumel., frs. 3; 5 Bernabé; Mimm., fr. 11 West; *Carm. Naup.* frs. 3-9 Bernabé (donde se narra el plan de Eetes para quemar la nave Argo: *Sch. Ap. Rh.* IV 86); Aesch., *Argo* frs. 20-21 Radt (primera pieza de una tetralogía en torno al episodio de Lemnos); Eur., *Hypsipyle*; Antim., *Lyde* frs. 56-65 Wyss = 67-76 Matthews; Lyc., *Alex.* 880-896, 1022-1026, 1309-1321; Call., frs. 7-23; 108-109; 198 Pfeiffer; frs. 250-251 *SH*; Theocr. XIII, XXII; etc. Además, tenemos noticia (*Sch. Ap. Rh.* I 77-78, 587, 623-626a) de unas *Argonáuticas* del poeta Cleón de Curio: cf. G.B. D'ALESSIO, «Le *Argonautiche* di Cleone Curiense» en R. PRETAGOSTINI ed., *La letteratura ellenistica. Problemi e prospettive di ricerca*, Roma 2000, p. 91-112. En general, véase F. VIAN, *Apollonios de Rhodes. Argonautiques*, t. I-III, Paris 1976-1981, t. I, p. XXVI-XXXIX; y K. SEELIGER, «Argo», «Argonautensage» en W.H. ROSCHER hrg., *Ausf. Lexikon griech. und rom. Mythologie*, vol. I.1, Leipzig 1884-1886, cols. 502-503, 503-537; O. JESSEN, «Argo», «Argonautai», *RE* II.1, Stuttgart 1895, cols. 721-723, 743-787.

4. Los escolios a Apolonio mencionan obras con el título de *Argonáuticas* de los historiadores Herodoro (*Sch. Ap. Rh.* I 71-74; etc.) y Dionisio Escitobraquión (*Sch. Ap. Rh.* III 200b; etc.).

5. Cf. M. VOJATZI, *Frühe Argonautenbilder*, Würzburg 1982; R. BLATTER, *LIMC* II.1, p. 591-599, y II.2, p. 429-433, s.v. «Argonautai»; II.1, p. 600-602, y II.2, p. 433-434, s.v. «Argos III»; V. GAGGADIS-ROBIN, *Jason et Médée sur les sarcophages d'époque impériale*, Roma 1994; y V. GAGGADIS-ROBIN, «La légende des Argonautes dans l'art gréco-romain» en J.-L. LIEZ dir., *La Toison d'or, un mythe européen*, Paris-Metz 1998, p. 28-47.

6. Véase P. DE LA COSTE-MESSELIÈRE, *Au Musée de Delphes*, Paris 1936, p. 168-198; F. SALVIAT, «Le navire *Argô* sur les métopes sicyoniennes à Delphes», *Archaeonautica* 4, 1984, p. 213-222; G.N. SZELIGA, «The Composition of the Argo Metopes from the Monopteros at Delphi», *AJA* 90, 1986, p. 297-305. El segundo citaredo pudiera identificarse con Filamón, que figuraba, en lugar de Orfeo, como músico de los Argonautas en la versión de Ferecides (*FGrH* 3 F 26 Jacoby = *Sch. Ap. Rh.* I 23-25a). La proa de la nave Argo aparece también, con un personaje identificable como Tritón guiando el barco (Hdt. IV 179; Ap. Rh. IV 1551-1622), sobre un *pínax* corintio de figuras negras (Museo de Berlín, 654/781) fragmentario, igualmente del siglo VI a.C. Cf. J.S. MORRISON, R.T. WILLIAMS, *Greek Oared Ships 900-322 BC*, Cambridge 1968, p. 88, 91, 149. Estos testimonios, junto con el cofre de Cipselo (circa 570 a.C.) descrito por Pausanias (V 17.5-19.10), demuestran la popularidad de la leyenda en época arcaica en Corinto, un hecho que se corresponde con su importancia en las *Corinthiaca* de Eumelo.

griegos de naves⁷, ha recibido diversas explicaciones. Diodoro recoge de manera precisa las dos etimologías más habituales. Para unos deriva del nombre del héroe constructor Ἄργος; y para otros, del adjetivo ἀργός, por la extraordinaria rapidez del navío⁸:

τὴν δὲ ναῦν Ἄργῳ προσαγορευθῆναι κατὰ μὲν τινὰς τῶν μυθογράφων ἀπὸ τοῦ τὸ σκάφος ἀρχιτεκτονήσαντος Ἄργου καὶ συμπλεύσαντος ἕνεκα τοῦ θεραπεύειν αἰεὶ τὰ πονοῦντα μέρη τῆς νεώς, ὡς δ' ἔνιοι λέγουσιν ἀπὸ τῆς περὶ τὸ τάχος ὑπερβολῆς, ὡς ἂν τῶν ἀρχαίων ἀργὸν τὸ ταχὺ προσαγορευόντων. (D.S., IV 41.3)

«La nave se llamó Argo, según algunos mitógrafos, por Argos el que fue arquitecto del barco y navegó con ellos para ir reparando las partes del navío que sufrieran daño; pero, según dicen algunos, por su extraordinaria velocidad, porque los antiguos llamaban *argós* a lo rápido.»

En efecto, su etimología se relaciona en principio con el adjetivo ἀργός, que comprende el sentido de “brillante”, “blanco”, y el sentido de “rápido”, “veloz”⁹. Éste último significado conviene precisamente a la nave de los Argonautas, considerada una nave ligera y calificada a menudo con epítetos relativos a su celeridad: ποντοπόρος νηῦς (*Od.* XII 69); ὠκείης ἐπὶ νηός (Hes., *Theog.* 998); θοᾶς Ἀργούς (Pind., *Pyth.* IV 25); νῆα θοήν (Ap. Rh. I 111; II 533, 895; IV 101); θοῆς ... νηός (Ap. Rh. II 1045; IV 857); *cita ... puppi, volitantem ... currum* (Cat., 64.6, 9); *volantem / ... Palladium puppem* (Val. Fl., VIII 291-292). En todo caso, conviene recordar que la rapidez, expresada sobre todo con el epíteto θοή, es una cualidad tradicionalmente aplicada a las naves desde Homero¹⁰.

Por otro lado, la nave de los Argonautas debe su nombre a un héroe eponímico Ἄργος, que en la mayoría de las fuentes es considerado su constructor. En una parte de la tradición, atestiguada ya en Ferecides¹¹ y recogida en Apolodoro (I 9.16), se trata de Argos el hijo mayor de Frixo. Mientras en otras versiones el nombre de la nave se vincula a un héroe Argos

7. Cf. L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton 1971, p. 350-354, que erróneamente considera el nombre Argo masculino.

8. Esta doble explicación también se halla en Higino, *Astr.* II 37 (*Hanc nonnulli propter celeritatem Argo dixerunt Graece appellatam; alii quod Argus eius fuerit inventor.*); *Sch. Eur. Med.* 1.12-13 (τὴν Ἀργῶ. ἢ ἀπὸ Ἄργου τοῦ ναυπηγήσαντος, οἱ δὲ διότι ἐταχυδρομέι· ἀργὸν γὰρ τὸ ταχύ.); *EM* 136.31-34 (<Ἀργῶ>: Ἡ ναῦς· ἀφ' οὗ καὶ οἱ Ἀργοναῦται. Εἴρηται ὅτι Ἄργος αὐτὴν κατεσκεύασεν· ἢ ὅτι ἐν Ἀργεὶ τῇ πόλει κατεσκευάσθη, ὡς Ἡγή[σιππος] ἰστορεῖ. Ἡ ὅτι ταχεῖα ἦν· ἀργὸν γὰρ καὶ τὸ ταχύ.); *Serv., Ecl.* 4.34 (*navi, quam ab Argo fabricatore Argo appellavit, [...] sane quidam Argo a celeritate dictam volunt, unde verso in latinum verbo, argutos celeres dici*). Cf. *Sch. Stat., Theb.* V 475; *Sch. Arat.* 348.

9. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, t. I, Paris 1968, p. 104; G. STEINER, *LfgGrE (Lexicon des frühgriechischen Epos)* s.v. Ἀργῶ; *EM* 135.51-136.5; 136.31-34 (citado *supra* n. 8).

10. *Il.* I 308; *Od.* I 303; etc. (νῆα θοήν). *Od.* III 347; Ap. Rh. II 71; etc. (θοήν ἐπὶ νῆα). *Od.* I 260; etc. (θοῆς ἐπὶ νηός). *Il.* XVI 168 (νῆες θοαί); etc. P. ej. Call., *Ep.* XVII 1 (θοαὶ νέες). Sobre la rapidez de la Argo, véase también Ap. Rh. I 1157-1158; II 932-935; III 345-346; Theocr. XIII 22-24; Orph. *Arg.* 269-270 (θοή); etc.; y R.F. THOMAS, «Catullus and the Polemics of Poetic Reference (Poem 64.1-18)», *AJPh* 103, 1982, p. 144-164 = *Reading Virgil and His Texts: Studies in Intertextuality*, Ann Arbor 1999, p. 12-32 (p. 150-154 = p. 18-22), a propósito de Cat. 64.1-18.

11. Pherecyd., *FGrH* 3 F 106 Jacoby = *Sch. Ap. Rh.* I 1-4e (ὁ μὲν Ἀπολλώνιος καλεῖ τὴν Ἀργῶ ἀπὸ Ἄργου τοῦ κατασκευάσαντος, Φερεκίδης δὲ ἀπὸ Ἄργου τοῦ Φοῖξου υἱοῦ.).

distinto: hijo del argivo Aréstor en el poema de Apolonio (I 112)¹²; hijo del argivo Dánao o de Pólipo, según Higino (*Fab.* 14.10 y 32); originario de Tespías en Valerio Flaco (I 93, 124, 477-478); o incluso un hijo de Jasón llamado Argos, que era el amado de Heracles, según Ptolomeo Hefestión¹³.

El nombre de la nave se ha relacionado también con el topónimo Ἄργος, por haber sido construida allí¹⁴; y con el gentilicio “argivos” (Ἄργεῖοι) aplicado a sus tripulantes¹⁵.

3. – LA CONSTRUCCIÓN DE LA NAVE ARGO

La nave fue construida en Págasas¹⁶, puerto cercano a Yolco, con madera de pino de los valles del monte Pelión¹⁷, en la península de Magnesia; y la expresión ‘los pinos o el árbol del Pelión’ llegó a convertirse en una perífrasis habitual en la poesía latina para designar a la Argo¹⁸. En general, la nave es considerada obra de Argos, el héroe epónimo, y de Atenea que

12. El hijo de Aréstor era Argos Panoptes, según Ferecides (*FGrH* 3 F 66-67 Jacoby = Apollod. II 1.2-3). La presentación de Argos ataviado con una piel de toro en Ap. Rh. I 324-325 e Hyg., *Fab.* 14.10 podría deberse a la confusión entre ambos personajes.

13. Ptol. Heph. apud Phot., *Bibl.* 147b 28-32, donde también se dice que la nave Argo fue construida por Heracles en el monte Osa de Tesalia.

14. Según contaba al parecer Hegesipo (*EM* 136.31-34, citado *supra* n. 8); o Hegesandro, *Sch. Lyc.* 883: <Ἀργώου> Ἀργῶ ἐκλήθη ἢ τοῦ Ἰάσονος ναῦς ἢ ὅτι κατὰ Ἀπολλώνιον Ἄργος ὁ Ἔστορος ἢ Ἀλέκτορος υἱὸς ἐναυπήγησεν ἢ ὅτι ἐν Ἀργεῖ ἐναυπήγηθη, ὡς φησιν Ἡγήσανδρος ὁ Σαλαμίνιος. Si el topónimo Argos no se refiere al Πελασγικὸν Ἄργος como sobrenombre de Tesalia (*Il.* II 681; Strab. V 2.4; VIII 6.5), sino a una ciudad, según indica el *Etymologicum* (ὅτι ἐν Ἀργεῖ τῇ πόλει κατεσκευάσθη, ὡς Ἡγή[σιππος] ἱστορεῖ), podría tratarse de la antigua ciudad tesalia Ἄργος cercana a Larisa que menciona Strab. IX 5.5 (G. STEINER, *Lfgre* s.v. τὸ Ἄργος).

15. Enn., *Medea Exul* 208-210 Ribbeck: *quae nunc nominatur nomine / Argo, quia Argiui in ea delecti viri / vecti petebant pellem inauratam arietis. Sch. Od.* XII 70B: Ἀργῶ] ἢ ἀργὴ κατ’ ἀντίφρασιν. ἢ ὅτι τοὺς Ἀργεῖους εἶχε. Cf. Cat. 64.4 (*lecti iuvenes, Argivae robora pubis*); Cic., *Arat.* 277 (*Argolicam ... navem*); Manil. I 694 (*Argivumque ratem*). El uso de ‘argivos’ como ‘griegos’ era común en Homero, como recuerda Strab. VIII 6.5.

16. Algunas fuentes recogen una etimología que explica el topónimo Παγασαί a partir de la raíz παγ- / jon. πηγ- (πήγνυμι) precisamente por la “construcción” (ναυπηγία) allí de la nave Argo: Strab. IX 5.15 (ἀπὸ δὲ τῆς ναυπηγίας τῆς Ἀργοῦς καὶ Παγασὰς λέγεσθαι μυθεύουσι τὸν τόπον); Call., fr. 18.12-13 Pf. ≈ Hyg., *Astr.* II 37; *Sch. Ap. Rh.* I 238; *E.M.* s.v. Παγασαῖος. Cf. A. DEBIASI, «Ναυπάκτια ~ Ἀργοῦς ναυπηγία», *Eikasmos* 14, 2003, p. 91-101 (p. 96). Elio Aristides (*Or.* III 24) sugiere que la Argo habría sido construida en Corinto.

17. Hdt. IV 179; Eur., *Med.* 3-4; Ap. Rh. I 386, 525; II 1187-89; Enn., *Medea Exul* 205-208 Ribbeck; Val. Fl. I 95; Phaedr. IV 7.6-7; etc. Del monte Pelión era también la lanza de fresno de Aquiles, que Quirón había procurado a Peleo (*Il.* XIX 390-391). Según una noticia recogida por Plinio (*NH* XIII 119), la nave Argo habría sido fabricada con madera del árbol llamado *leo*, semejante al roble, de especial resistencia.

18. Cat. 64.1 (*Peliaco quondam prognatae vertice pinus*); Ov., *Her.* XII 8 (*Pelias arbor*); Am. II 11.2 (*Peliaco pinus vertice caesa*); Prop. III 22.12, 14 (*Peliacae trabis ... / ... pinus*); Stat., *Theb.* V 336-337 (*Pelias ... / pinus*). Cf. Sen., *Med.* 336 (*Thessala pinus*).

dirigió su trabajo, ensambló en el estrave un madero de la encina de Dodona y confirió a la Argo solidez y atributos especiales. Tal es la síntesis de Apolodoro (I 9.16):

κάκεινος Ἀθηνᾶς ὑποθεμένης πεντηκόντορον ναῦν κατεσκεύασε τὴν προσαγορευθεῖσαν ἀπὸ τοῦ κατασκευάσαντος Ἀργῶ· κατὰ δὲ τὴν προῦραν ἐνήρμοσεν Ἀθηνᾶ φωνήεν φηγοῦ τῆς Δωδωνίδος ξύλον.

«Y aquél [sc. Argos], instruido por Atenea, construyó una nave de cincuenta remos que se llamó Argo por su constructor. En la proa Atenea ajustó un madero parlante de la encina de Dodona.»

La construcción de la nave Argo (Ἀργοῦς ναυπηγία) debía de constituir un argumento tradicional en la poesía épica. El tema probablemente era desarrollado en las *Naupactia* o *Naupactica*, y en otro poema extenso (de seis mil quinientos versos), también del s. VI a.C., atribuido a Epiménides de Creta sobre la *Construcción de la nave Argo y la navegación de Jasón a la Cólquide*, del que tenemos noticia por Diógenes Laercio¹⁹.

En el proemio de su epopeya Apolonio considera una materia poética bien conocida la construcción de la nave por el héroe Argos bajo instrucciones de Atenea:

Νῆα μὲν οὖν οἱ πρόσθεν ἔτι κλείουσιν αἰοιοί
Ἄργον Ἀθηναίης καμέειν ὑποθημοσύνησι·
νῦν δ' ἂν ἐγὼ γενεήν τε καὶ οὔνομα μυθησαίμην
ἠρώων, δολιχῆς τε πόρους ἄλός, ὅσσα τ' ἔρξααν
πλαζόμενοι· Μοῦσαι δ' ὑποφήτορες εἶεν αἰοιδῆς. (Ap. Rh. I 18-22)

«En cuanto a la nave los cantores de antaño ya celebran que Argos la construyó bajo instrucciones de Atenea. Ahora yo quisiera contar la estirpe y el nombre de los héroes, las rutas del prolongado mar y cuanto realizaron en su errante marcha. ¡Que las Musas sean inspiradoras de mi canto!»

A pesar de la *recusatio*, que marca un contraste con la tradición argonáutica y parece descartar un tema celebrado por sus predecesores, Apolonio introduce en forma alusiva varias referencias que ofrecen detalles sobre la construcción de la nave y otorgan a Atenea el papel más importante en esa labor²⁰. Así, en el catálogo se afirma que la diosa misma la construyó, mientras Argos colaboró en la ejecución bajo sus instrucciones:

19. Diog. Laert. I 111-112: Ἐποίησε δὲ ... Ἀργοῦς ναυπηγίαν τε καὶ Ἰάσονος εἰς Κόλχους ἀπόπλου ἔπη ἑξακισχίλια πεντακόσια. Cf. G.L. HUXLEY, *op. cit.*, p. 80-84; y A. DEBIASI, *art. cit.*, p. 91-101, que apunta la hipótesis de la identidad entre ambos poemas.

20. Cf. F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I, p. 244 s. (N.C. I 112); y el detallado análisis de J. MURRAY, «The Constructions of the Argo in Apollonius' *Argonautica*» en A. HARDER, M. CUYPERS eds., *Beginning from Apollo. Studies in Apollonius Rhodius and the Argonautic Tradition*, Leuven 2005, p. 88-106. En la interpretación de J. Murray los versos de Apolonio implican un modo distinto de presentar el tema, una "réplica" a sus predecesores: mientras aquellos presentaban a Argos como constructor y a Atenea "as merely providing instructions" (p. 94); Apolonio señala a la diosa como constructora y al héroe como ayudante, al tiempo que corrige a sus predecesores sobre la identidad del héroe (Ap. Rh. I 112: Argos Arestórida frente al Fríxida Argos).

αὐτὴ γὰρ καὶ νῆα θοὴν κάμε, σὺν δέ οἱ Ἄργος
 τεύξεν Ἀρεστορίδης κείνης ὑποθημοσύνησι·
 τῷ καὶ πασάων προφερεστάτῃ ἔπλετο νηῶν
 ὄσσαι ὑπ' εἰρεσίῃσιν ἐπειρήσαντο θαλάσσης. (Ap. Rh. I 111-114)

«Pues ella misma también construyó la rápida nave, y con ella
 colaboró Argos Arestórida bajo sus instrucciones.
 Por eso fue la mejor de todas las naves
 cuantas a fuerza de remos se han aventurado al mar.»

En otros pasajes del poema se ofrecen indicaciones similares, que presentan a Argos como colaborador de la diosa (θεᾶς ὑποεργὸς Ἀθήνης, I 226; σὺν δέ οἱ Ἄργος / τεύξεν, II 1188-1189), particularmente en el trabajo de ensamblar el armazón con clavijas de madera (εὐτέ μιν Ἄργος / γόμφοισιν συνάρασσε, II 613-614)²¹; mientras reservan a Atenea el protagonismo como constructora del navío. La diosa, en efecto, proyectó la nave (τὴν γὰρ Ἀθηναίη τεχνήσατο, II 1187); dispuso las estacas que forman el astillero y sirven de fundamento para la construcción (δρυόχους ἐπεβάλλετο νηός / Ἀργούς, I 723-724); y enseñó a medir los baos o traviesas con reglas (κανόνεσσι δάε ζυγὰ μετρήσασθαι, I 724). A ella corresponde, pues, la operación intelectual de concebir y establecer la forma arquitectónica del navío²². Pero su labor no se ha limitado a facilitar instrucciones técnicas (ὑποθημοσύναι), sino que participó personalmente en la construcción material de la nave (νῆα δ' Ἀθηναίη Παλλὰς κάμεν, III 340): cortó con el bronce los maderos procedentes del Pelión (τάμε χαλκῷ / δούρατα Πηλιάδος κορυφῆς πάρα, II 1187-1188); e insertó en medio del estrave un madero de la encina de Dodona (τό ὄ' ἀνὰ μέσσην / στείραν Ἀθηναίη Δωδωνίδος ἤρμοσε φηγού, I 526-527 = IV 582-583). De modo que la nave es considerada obra de Atenea (ἔργον Ἀθηναίης, I 551).

En suma, las referencias diseminadas a lo largo del poema de Apolonio, lejos de ser contradictorias, constituyen un cuadro coherente; en realidad responden a las necesidades expresivas de cada contexto y al interés del poeta, que por un lado presenta a Argos como héroe epónimo, y por otro destaca, sobre todo, el origen divino de la nave como explicación de su carácter extraordinario. Pues la singular excelencia del navío resulta un aspecto fundamental en el poema en relación con los peligros que entraña la empresa de navegación (ἄεθλον / ... ναυτιλίας πολυκηδέος, I 15-16).

21. En la construcción de la barca por Odiseo (*Od.* V 234-261) era descrito ya el ensamblaje con clavijas de madera (γόμφοισιν ... ἄρασεν, v. 248). El casco de la nave Argo es ceñido luego con un cable para fortalecer su resistencia (Ap. Rh. I 367-370). La técnica de construcción de navíos se describe en un símil (Ap. Rh. II 79-82). En general, cf. L. CASSON, *op. cit.*, p. 201-223.

22. Cf. L. BASCH, «Éléments d'architecture navale dans les lettres grecques», *AC* 47, 1978, p. 5-36, que analiza, entre otros textos, el pasaje de Ap. Rh. I 723-724 y propone interpretar el v. 724 como referencia al procedimiento de determinar las proporciones de la nave a partir de la medida del bao (p. 24-26). Sobre la arquitectura naval antigua, basada en una concepción "longitudinal" de la carena, y los procedimientos de construcción, cf. P. POMEY, «Conception et réalisation des navires dans l'Antiquité méditerranéenne» en E. RIETH dir., *Concevoir et construire les navires. De la trière au picoteux*, Ramonville Saint-Agne 1998, p. 49-72.

Según la noticia recogida en un escolio (*Sch. Ap. Rh. I 224-226a*), Pelias había ordenado al constructor Argos ensamblar el casco de la nave con fragilidad para que no resistiera el azote del mar, pero el héroe habría desobedecido. Esta tradición parece tener eco en Valerio Flaco (I 150-155), donde Jasón expresa dudas sobre la resistencia de la Argo y supone la mala intención de Pelias que aborrece la nave (*invisae Pelias freta tuta carinae / optet*, I 154-155). Por su parte, Apolonio insiste en presentar a Atenea como causante de la especial solidez de la nave, que en su primera mención es calificada precisamente con el epíteto “bien trabada Argo” (ἐύζυγον ... Ἀργώ, I 4). Tras el decisivo paso de las Simplégades el piloto Tifis considera a Atenea responsable (ἐπαίτιος, II 613) de la salvación, porque ‘infundió en la nave una fuerza divina’ (ἐνέπνευσεν θεῖον μένος, II 613)²³ y la hizo indestructible (θέμις δ’ οὐκ ἔστιν ἀλῶναι, II 614). En el mismo sentido se expresan Jasón y Argos el hijo de Frixo (II 1184-1190; III 340-349), que elogian la Argo como obra de Atenea: la nave es resistente y veloz, apta para la navegación tanto al soplo de los vientos como al impulso de los remos, frente a las naves de los colcos que apenas soportan el embate de la tempestad, como la que transportaba a los hijos de Frixo, que ha resultado la peor²⁴. En definitiva, el origen divino de la Argo hace de ella la mejor de todas las naves (τῷ καὶ πασάων προφερεστάτη ἔπλετο νηῶν, I 113) y en el momento de la partida los dioses contemplan admirados “la obra de Atenea” (ἔργον Ἀθηναίης, I 551).

En el poema de Valerio Flaco la nave se presenta de igual modo como obra de Minerva (*puppem, quam struximus ipsae*, V 294), se la denomina ‘nave de Palas’²⁵, y una imagen dorada de la diosa preside la popa (VIII 203); mientras que Argos ejecuta el trabajo a sus órdenes y con su ayuda (I 94-95, 121-129), instruido en el oficio por el favor de la diosa (*doctum / ... Palladio ... munere*, I 477-478) para cuidar también del mantenimiento (I 477-480). En las *Argonáuticas Órficas* se halla la misma distribución de funciones: Atenea construyó

23. Como la divinidad infunde al aedo la facultad del canto divino (ἐνέπνευσαν δέ μοι αὐδὴν / θέσπιν, Hes., *Theog.* 31 s.).

24. Argos califica la nave colca de ἀεικελίης (II 1126) y αἰνοτάτης (III 342). Éste último adjetivo, que el escoliasta glosa como κακίστης (*Sch. Ap. Rh. III 342a*), marca *oppositio in imitando* con la referencia a la excelente nave (ἀρίστη, *Od.* II 294) que Atenea proporciona a Telémaco. Sobre las implicaciones de esta calificación en el contexto del discurso de Argos, cf. M. CAMPBELL, *A Commentary on Apollonius Rhodius Argonautica* III 1-471, Leiden-New York-Köln 1994, p. 304-305. J. MURRAY (*op. cit.*, p. 102) llama la atención sobre la ironía implícita en el hecho de que sea Argos el hijo de Frixo, constructor de la Argo en otras versiones, quien ensalce aquí la excelencia de la nave construida por Atenea.

25. Val. Fl., I 457 (*Palladia pinu*); VIII 292 (*Palladium puppem*); VIII 462 (*Palladia ... prora*). De igual modo que Apolonio, Valerio contrapone la divina Argo a la ‘improvisada flota’ (*subita ... cum classe*, VIII 261) de los colcos que ‘surcan las olas con troncos recién cortados’ (VIII 287-289): *sequitur volantem / barbara Palladium puppem ratis* (VIII 291-292).

(τεκτήνατο, v. 67) la nave y ajustó (ἤρομόσσατο, v. 1157) en la quilla el madero de Dodona, que colocó (θέτο, v. 267) Argos bajo sus instrucciones (Παλλάδος ἐννεσίησιν, v. 268). Otras versiones inciden ya en la labor de Palas²⁶, ya en la intervención conjunta del héroe y la diosa²⁷.

La construcción de la nave Argo también se halla representada en la iconografía. Numerosas gemas y una moneda representan a Argos aplicado a su labor²⁸; y en un medallón (mediados del s. II d.C.) la escena se completa con la figura de Atenea en actitud de dirigir su trabajo²⁹. Además, varios ejemplares muy similares de un relieve romano de terracota (placas de Campana, primera mitad del s. I d.C.) ilustran la colaboración entre la diosa y el héroe en una forma que parece congruente con el texto de Apolonio: Argos esculpe la proa, mientras Atenea fija la vela sobre el mástil que le tiene Jasón³⁰.



Construcción de la nave Argo. Relieve de terracota, s. I d.C. British Museum, R. BLATTER, *LIMC* II, s.v. «Argos III» (13).

26. Antim., fr. 57 Wyss = 68 Matthews (ἐν δ' ἰσθὸν θῆκεν, λαίφεσι δὲ λινέοις / σοῦσ' ἐτίθει παντοῖα θεά, πόδας ἠδὲ κάλωας, / ἐν δ' ὑπέρας στρεπτὰς, ὄπλα τε πάντα νεώς.); Cat., 64.8-11 (*diva ... ipsa ... fecit*); Ov., *Trist.* III 9.7 (*rate, quae cura pugnacis facta Minervae*); Sen., *Med.* 366 s. (*Palladia compacta manu / ... Argo*). Cf. Claudianus XXVI 15-16 (*ipsamque secandis / Argois trabibus iactent sudasse Minervam*).

27. Apollod. I 9.16, citado *supra*; Phaedr. IV 7.9 (*fabricasset Argus opere Palladio ratem*). Con fluctuaciones en Hygin., *Fab.* 14.10 (*Argus... is fuit fabricator nauis Argo*); 14.32 (*faber Argus*); 14.33 (*Haec est nauis Argo quam Minerua in sideralem circulum rettulit ob hoc quod ab se esset aedificata*). Dares Frigio 1 sólo menciona al artesano Argos como constructor de la nave.

28. R. BLATTER, *LIMC* II, s.v. «Argos III» (1-12; 16). Este Argos artesano aparece caracterizado también como escultor de imágenes en dos gemas de los siglos II-I a.C. (R. BLATTER, *LIMC* II, s.v. «Argos III», 18-19), una faceta que reflejaba la fabricación de una imagen de Rea-Cibeles en Cícico (Ap. Rh. I 1117-1122; Euph., fr. 145 Van Groningen = *Sch.* Ap. Rh. I 1117-19a; Orph. *Arg.* 606-611). Cf. Clem. Alex., *Protr.* IV 47.5-6.

29. R. BLATTER, *LIMC* II, s.v. «Argos III» (17).

30. R. BLATTER, *LIMC* II, s.v. «Argos III» (13-15).

La fabricación de un objeto singular por un héroe artesano con la ayuda de Atenea responde a un motivo característico en el mito. En la *Odissea* se recuerda cómo Epeo construyó, con ayuda de la diosa, el caballo de madera que sirvió para la destrucción de Troya (ἵππου κόσμον ἄεισον / δουρατέου, τὸν Ἐπειὸς ἐποίησεν σὺν Ἀθήνῃ, *Od.* VIII 492-493)³¹. Como diosa de la inteligencia práctica (μητις) Atenea patrocina las artes y los saberes técnicos³². Un símil homérico (*Il.* XV 410-412) señala precisamente que el experto carpintero, constructor de un navío, conoce bien toda su técnica gracias a las instrucciones de Atenea (ὑποθημοσύνησιν Ἀθήνης)³³.

La nave recién construida se adorna con pinturas de variados temas mitológicos (*picturae varios superaddit honores*), que Valerio Flaco describe en una detallada ἔκφρασις (I 129-149) y que resultan admirables (*miranda viris*): sobre un costado de la nave está representada Tetis que, a lomos de un delfín, se dirige a la celebración de su boda con Peleo (I 130-139)³⁴; y en el otro lado se representa la lucha entre Centauros y Lapitas (I 140-148). La poesía épica gusta de ofrecer este tipo de descripciones pictóricas de objetos artísticamente elaborados de origen divino, que van a desempeñar una función relevante en la acción. En Homero (*Il.* XVIII 478-613) se describen las imágenes grabadas en el escudo fabricado por Hefesto, con el que Aquiles se enfrentará a Héctor; Apolonio (I 725-767) describe una serie de cuadros mitológicos bordados en el manto elaborado por Atenea, que reviste Jasón para su encuentro de seducción con Hipsípila; Virgilio (*Aen.* VIII 626-728) describe las imágenes labradas por Vulcano en el escudo con el que Eneas alcanzará la victoria para su asentamiento en el Lacio. De igual modo, Valerio Flaco presenta una iconografía mitológica, estrechamente vinculada al mito de los Argonautas (mediante figuras como Peleo, Quirón, Esón y Néstor), sobre este singular objeto, obra de Minerva, que permitirá a los héroes llevar a cabo con éxito su empresa de navegación. Las escenas pintadas sobre el casco de la nave Argo pueden funcionar, además, como reflejo alusivo que ilustra en forma figurada los dos aspectos, la empresa naval y la guerrera, que integran el argumento de las *Argonáuticas* de Valerio: la entrega renuente de la diosa marina a un mortal simbolizaría el sometimiento del mar a estos primeros navegantes de la Argo, tema que en Valerio se adorna con el tópico de la resistencia del océano ante el

31. Quinto de Esmirna, en su descripción de la fabricación del caballo (que en XII 422-434 es comparado a una nave), destaca la intervención personal de Atenea (XII 110-111, 147-148), que infunde su arte a Epeo (XII 116, 146-147) y produce una obra admirable (XII 148-150, 155-156). Cf. Triph. 57-104, 247-248; Verg., *Aen.* II 15-16 (*equum divina Palladis arte / aedificant*).

32. Cf. M. DETIENNE, J.P. VERNANT, *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, trad. esp. de A. Piñero (ed. or., Paris 1974), Madrid 1988, p. 210 ss., 213 ss. Entre otros saberes prácticos también el arte de pilotar una nave requiere *metis* (*Il.* XXIII 313-318).

33. Fórmula homérica, repetida en *Od.* XVI 233, sobre la que Apolonio varía en I 119 (Ἀθηναίης ... ὑποθημοσύνησι).

34. La escena puede estar inspirada en Mosco (*Eur.* 113-130), donde se describe a Europa a lomos de Zeus metamorfoseado en toro que navega sobre las ondas “cual delfín”, acompañado por un cortejo nupcial que integran los dioses marinos, y entre ellos las Nereidas montadas sobre animales acuáticos; mientras el peplo de la joven se infla “cual vela de navío”. Cf. Nonn., *Dion.* I 53 ss.

dominio ilícito o sacrílego del hombre; en tanto que la centauromaquia puede servir como paradigma del triunfo sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre los pueblos bárbaros que representa la empresa civilizadora de los Argonautas³⁵. Por lo demás, el motivo de la nave adornada con pinturas, que Valerio desarrolla, era común en la poesía latina³⁶. En el siglo XVI los marineros españoles imitarán el recurso de la iconografía mitológica para dar esplendor a sus empresas guerreras y de navegación: sobre la galera real de don Juan de Austria, la nao capitana de la flota de la Santa Liga en Lepanto (1571), figuraba representado precisamente el tema de la nave Argo, según el programa decorativo elaborado por el humanista sevillano Juan de Mal Lara, que pretendía ofrecer una imagen simbólica de la gloria imperial anticipadora del triunfo cristiano. La recuperación del vellocino de oro se había convertido para el ideario cristiano en una metáfora profética de la Jerusalén reconquistada gracias a una gran empresa caballeresca, una idea implícita en la fundación de la Orden del Toisón de Oro en 1430³⁷; y tal era el sentido de la historia de Jasón y los argonautas que adornaba la popa de la galera en una serie de tres cuadros con la imagen de la nave Argo en el centro presidida por las diosas Hera/Juno y Atenea/Minerva³⁸.

4. – ORIGEN DIVINO Y ATRIBUTOS SOBRENATURALES

El origen divino de la Argo, que es obra del arte de Atenea, explica sus especiales atributos. Entre ellos destaca el madero procedente de la encina profética del bosque sagrado de Dodona, que Atenea había ajustado en medio del estrave, en la proa, y que tiene la extraordinaria cualidad de emitir voz articulada³⁹. El madero parlante de la Argo era mencionado ya en

35. Cf. A. RÍO TORRES-MURCIANO, «L'ekphrasis della nave Argo (Val. Fl. I 121-155): inversione speculare ed *evidentia*», *Athene e Roma* 51, 2006, p. 145-156, que recoge abundante bibliografía con interpretaciones diversas.

36. Verg., *Georg.* IV 289; *Aen.* V 663; VIII 93; Hor., I 14.14; Ov., *Met.* III 639; VI 511; *Trist.* I 4.8; I 10.2; Lucan. III 510. Precisamente figuras de centauro, talladas o pintadas como adorno en los mascarones de proa o de popa, eran descritas en Verg., *Aen.* X 195-197; (V 121); Prop. IV 6.49-50.

37. Sobre la fortuna y el prestigio del mito del vellocino en la cultura europea ofrece una rica documentación la obra de J.-L. LIEZ dir., *La Toison d'or, un mythe européen*, Paris-Metz 1998.

38. La decoración es conocida básicamente por la obra de su autor J. de MAL LARA, *Descripción de la Galera Real del Serenísimo señor D. Juan de Austria, Capitán General de la mar*, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Colombina de Sevilla (referencia 58-2-39) y fue editada por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (Sevilla, 1876). Mal Lara compuso también los epigramas latinos de la galera, que explicaban las imágenes y figuras representadas. Una réplica del navío, construida en 1971 para conmemorar el IV Centenario de la batalla de Lepanto, puede contemplarse en el Museo Marítimo de Barcelona. Al respecto véase S. ÉDOUARD, “Argo, la galera real de don Juan de Austria en Lepanto”, p. 4-27, online (www.patrimoniacionacional.es/getdoc/6877d164-0e99.../Art172-1.aspx).

39. Lyc., *Alex.* 1319-1321 (εις την λάληθρον κίσσαν ήρωματίξατο, / φθογγήν εδώλων Χαονιτικών άπο / βροτησίαν ιείσαν); Ap. Rh., I 526-527; IV 581-583; Hyg., *Astr.* II 37 (*Aeschylus autem et nonnulli aiunt a Minerua quamdam materiam loquentem eodem esse coniunctam*); Apollod., I 9.16 (κατά δὲ τήν πρόραν ἐνήρμοσεν Ἀθηνά φωνήεν φηγοῦ τῆς Δωδωνίδος ξύλον); Luc., *Salt.* 52-53 (τὴν Ἀργώ, τὴν λάλον αὐτῆς τροπῖν); Philo Jud., *Prob.* 143; Orph. *Arg.* 1155-1157; Claudianus XXVI 14-19 (*tabulas animasse loquaces*, v. 19); CIG III 4721 (λάλον μὲν Ἀργώ... / λάλον δὲ φηγὸν τὴν Διὸς Δωδωναίου, vv. 8-9).

Esquilo (Ἄργους ἱερὸν αὐδᾶεν ξύλον, fr. 20 Radt)⁴⁰. Eratóstenes (*Cat.* 35) caracteriza la Argo como “dotada de voz” (φωνήεσσα). Valerio Flaco canta “la nave profética” (*fatidicam ratem*, I 2) por la *fatidica quercus*. Y Séneca (*Med.* 349) acentúa el efecto patético del paso de las Simplégades indicando que la Argo quedó muda de pavor (*ipsaque uocem perdidit Argo*).

En algunas versiones del mito la propia Argo era responsable del abandono de Heracles, pues “decía que no podía soportar su peso” (τῆς Ἀργούς φθελγξαμένης μὴ δύνασθαι φέρειν τὸ τούτου βάρους, Pherecyd., *FGrH* 3 F 111a Jacoby = Apollod. I 9.19)⁴¹, o “se negaba a llevar al héroe” por su excesiva fuerza (οὐ γὰρ ἐθέλειν αὐτὸν ἄγειν τὴν Ἀργώ, Arist., *Pol.* III 1284a 22-25). En el poema de Apolonio (I 524-527) se describe el prodigio de la nave que brama (ἰάχεν) apremiando a los héroes en el momento de la partida; mientras en Valerio Flaco (I 300-308) la encina de Dodona, como divinidad tutelar de la nave, se aparece en sueños a Jasón y le insta (*vocibus his instare*) a partir sin dilación. En el poema griego el prodigio se repite de una manera más funcional para el desarrollo de la acción durante el viaje de regreso (Ap. Rh., IV 580-592). El madero parlante de la Argo brama con voz humana (ἰάχεν ἀνδρομέη ἐνοπή .../ αὐδῆεν γλαφυρῆς νηὸς δόρυ, v. 581-82; Ἀργὼ ἰάχησεν, v. 592), una voz (φθογγήν, v. 585) que comunica la cólera de Zeus y provoca el terror de los Argonautas: pues anuncia (ἔννεπεν, v. 586) que los héroes habrán de ser purificados por Circe⁴²; y ordena (ἦνωγε, v. 589) a los Dioscuros suplicar la protección divina para guiar la navegación hacia Eea. Este episodio, donde la nave transmite la voluntad de Zeus (como dios garante de la justicia que exige la purificación por el asesinato de Apsirto), es congruente con el hecho de que el madero parlante procede de la encina profética del bosque de Dodona consagrado al dios supremo⁴³. El poeta de las *Argonáuticas Órficas* explota el motivo con frecuentes referencias a la “parlante Argo” (εὐλάλον Ἀργώ, v. 244; πολυηγόρος Ἀργώ, v. 489, 1345; λάλος τρόπις, v. 709). Durante el periplo oceánico de retorno la encina de la Argo deja oír su voz (ἔκλαγε φηγός, v. 1156; ὧδε δ’ ἔφη, v. 1158; ὡς εἰποῦσ’ αὐδῆν, 1170) ante el estupor (θάμβος, v. 1158, 1170) de los héroes y emite una veraz profecía (Ἀργούς ἐτυμηγόρον ... ὁμφήν, v. 1178) advirtiendo sobre el rumbo que deben seguir (v. 1155-1170).

Esta capacidad sobrenatural de la Argo, cuya voz le permite indicar la ruta a los tripulantes, recuerda las cualidades mágicas que en Homero se atribuyen a las prodigiosas naves de los Feacios (*Od.* VIII 556-563), que se orientan con mente propia y sin llevar timonel conocen el rumbo y las rutas de navegación sin peligro alguno de naufragar. El motivo de la nave

40. El adjetivo αὐδῆεν, referido al madero en Esquilo (fr. 20 Radt) y en Apolonio (IV 582), se aplicaba en Homero a Janto, el caballo de Aquiles, a quien Hera dotó de voz humana (αὐδῆεντα, *Il.* XIX 407) y a su vez las Erinies privaron de voz (αὐδῆν, *Il.* XIX 418).

41. Cf. Antim., fr. 58 Wyss = 69 Matthews; y otras versiones en *Sch.* Ap. Rh. I 1289-91a.

42. Versión recogida en Apolodoro, I 9.24 (ἢ ναὺς φθέγγεται).

43. Este oráculo de Zeus era mencionado ya en Homero (*Il.* XVI 233-235; *Od.* XIV 327-328).

maravillosa y la nave parlante responde a la tradición folclórica⁴⁴. En el mito, no obstante, la Argo aparece dotada de excelentes pilotos (Tifis y Anceo en Apolonio; Tifis y Ergino en Valerio Flaco).

La nave Argo también se beneficia de las prodigiosas facultades que poseen algunos de sus tripulantes⁴⁵. En particular Orfeo desempeña en la mayoría de las versiones la función de cómitre (κελευστής) de los Argonautas, dirigiendo el ritmo y la cadencia de los remeros durante la navegación⁴⁶. Gracias al hechizo (γοητεία, θέλγειν) de su melodía, Orfeo contribuye a que la nave pueda superar algunas dificultades y su protagonismo en este sentido parece creciente en las sucesivas versiones del mito⁴⁷. Su actuación ante la perniciosa voz de las Sirenas se halla bien arraigada en la tradición⁴⁸. Durante la navegación de la Argo el héroe calma el mar tempestuoso con su canto según Filóstrato (*Im.* II 15.1), o mediante una plegaria a los Cabiros de Samotracia según Diodoro (IV 43.1; 48.5-7). Si en el poema de Apolonio (I 363-393) la botadura de la nave Argo se realiza gracias al esfuerzo de los héroes que se ayudan de recursos técnicos, en Valerio Flaco (I 184-187) Orfeo los acompaña con su lira, y en otros tratamientos el canto mágico de Orfeo resulta decisivo: en Silio Itálico (XI 469-472) el héroe atrae el mar hasta la Argo con su canto y su cítara⁴⁹; mientras en las *Argonáuticas Órficas* (248-272) excita la fuerza de los héroes al tiempo que hechiza el maderamen del navío, inmovilizado en la arena por las algas, para que se deslice ligero, obediente a su cítara y su voz, como ya antes le habían seguido desde la montaña los árboles con que fue construida la nave. De igual modo, el paso de las rocas Cianeas en las *Argonáuticas Órficas* (704-707) añade, junto a la tradicional intervención de Tifis y Atenea (Ap. Rh. II 549-606), el melodioso canto de Orfeo que domina las rocas para que cedan paso a la nave Argo.

5. – LA NAVE ARGO, ¿UN PENTECÓNTERO?

Diversos testimonios invitan a concebir la Argo como un pentecóntero, “una nave de cincuenta remos”, como especifica el texto de Eurípides (τὰν Ἀργῶ ... πεντηκόντορον, *Hyps.* fr. I.2, 19-21) y de Apolodoro (πεντηκόντορον ναῦν, I 9.16). En este sentido apuntan

44. S. THOMPSON, *Motif-Index of Folk-Literature*, Bloomington 1955-1958²: D1123 y D1610.11.

45. Algunos Argonautas (Orfeo, Linceo, Periclímeneo, Eufemo, Zetes y Calais, ...) corresponderían a los ayudantes mágicos del cuento popular: K. MEULI, *op. cit.*, p. 1-24; A. MOREAU, *Le mythe de Jason et Médée*, Paris 1994, p. 252.

46. Eur., *Hyps.* col. 5, 8-14 (ed. Cockle); Ap. Rh. I 536-541; Val. Fl. I 470-472; Hyg., *Fab.* 14.32; Luc., *Fug.* 29.

47. M. VALVERDE SÁNCHEZ, «Orfeo en la leyenda argonáutica», *EClás* 104, 1993, p. 7-16.

48. Herodor., *FGrH* 31 F 42-43 Jacoby; Ap. Rh., IV 905-911; Apollod. I 9.25; Hyg., *Fab.* 14.27; Sen., *Med.* 355-360; Orph. *Arg.* 1270-1290; Grupo de terracota del Museo J. Paul Getty (Malibú); Lécito de figuras negras; cf. M. VALVERDE SÁNCHEZ, *art. cit.*, p. 9-10, con bibliografía.

49. Sil. Ital. XI 471-472: *ad puppim sacrae, cithara elicente, carinae / adductum cantu venit mare*. Silio evoca probablemente el pasaje de Estacio (*Theb.* V 341-345), donde el canto de Orfeo contribuye al esfuerzo de los remeros en la llegada a Lemnos y su sonido es tan dulce que atrae las olas hasta la nave (*maria ipsa carinae / accedunt*, v. 342 s.).

la mayoría de las fuentes, que indican una tripulación de cincuenta remeros. En la versión de Apolonio, si computamos el número de héroes mencionados en el catálogo (I 23-228), embarcan cincuenta y cinco Argonautas: cincuenta remeros más el piloto Tifis, el cómitre Orfeo y el comandante Jasón; a los que se añaden Acasto y Argos en el último momento (I 224-227; I 321-323)⁵⁰. De igual modo, se cuentan cincuenta y cuatro Argonautas en Diodoro (IV 41.2; IV 50.4); cincuenta y dos en Valerio Flaco (I 352-486) y las *Argonáuticas Órficas* (118-229, 300); y cincuenta en Estacio (*Theb.* V 422, 398-444)⁵¹. La representación de la Argo en el monóptero de Sición en Delfos podría corresponder también a las dimensiones de un pentecóntero, en consonancia con esta tradición⁵².

Ahora bien, el número de cincuenta jóvenes constituye una cifra recurrente en los mitos griegos; se trata de un motivo mítico asociado a las leyendas de iniciación de grupos de edad juvenil⁵³. De modo que también cabe suponer que la consideración de la Argo como un pentecóntero en diversas fuentes haya surgido a partir del número simbólico de cincuenta, ya que los Argonautas presentan características propias de un grupo de edad juvenil (νέοι, κοῦροι) empeñado en una prueba de iniciación⁵⁴. En este sentido resulta igualmente significativo que, en alguna versión (Apollod., *Epit.* 5.14), Odiseo hiciera entrar en el caballo construido por Epeo a los cincuenta mejores héroes.

50. Cf. F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I, p. 13 s., n. 3. L. BASCH, *Le musée imaginaire de la marine antique*, Athènes 1987, p. 216-222, interpreta la Argo descrita por Apolonio como un tipo de pentecóntero impulsado por cincuenta remeros que bogan por parejas en la mitad de remos: dos remeros en cada remo.

51. Cuarenta y cinco en Apollod. I 9.16; sesenta y nueve en Hyg., *Fab.* 14. En Val. Fl. VIII 275 Apsirto habla, en general, de cincuenta hombres y una nave. En Orph. *Arg.* 300 se da el número de “cincuenta remeros” sin contar a Jasón y Orfeo. Luciano (*Salt.* 52) recuerda “la expedición de los cincuenta jóvenes” (τὸν τῶν πενήκοντα νέων στόλον) y Filóstrato (*Im.* II 15.4) “los cincuenta remeros”. Por su parte, Teócrito (XIII 74) habla de la Argo de treinta bancos (τριακοντάζυγον Ἀργώ); mientras que Píndaro (*Pyth.* IV 245-246) significativamente compara el dragón que guarda el vellocino con un pentecóntero. En fin, en los *Relatos verídicos* de Luciano también el protagonista embarca con cincuenta compañeros más el piloto en una nave ligera (VH I 5).

52. Según la restitución propuesta por F. Salviat (*art. cit.*), que resulta verosímil: la representación de la Argo ocuparía tres metopas sucesivas separadas por dos triglifos; se trataría, pues, de un navío largo con veinticinco orificios para los remos en su costado visible; por tanto, de un barco para cincuenta remeros.

53. Los fundadores de Troya con Ilo, cincuenta muchachos y otras tantas muchachas (Apollod. III 12.3); los cincuenta hijos de Egipto y las cincuenta Danaides (Pind., *Pyth.* IX 196; Aesch., *Suppl.* 321; Eur., fr. 846 Nauck; Apollod. II 1.4-5; Hyg., *Fab.* 168); los cincuenta hijos de las Tespiades con Heracles, que colonizaron Cerdeña al mando de Yolao (D.S. IV 29.1-3; Apollod. II 4.10; II 7.8; Paus. IX 27.6-7; Herodor., *FGrH* 31 F 20 Jacoby = Ath. XIII 556f; Hyg., *Fab.* 162); los cincuenta hijos de Licaón (Apollod. III 8.1; Paus. VIII 3.1-3); los cincuenta hijos de Príamo (*Il.* VI 243-246; XXIV 495); también son cincuenta las Nereidas (Hes., *Theog.* 264), que celebran con danzas la boda de Tetis y Peleo (Eur., *Iph. Aul.* 1056; *Iph. Taur.* 427). Sobre el tema, cf. K. DOWDEN, *La vergine e la morte. L'iniziazione femminile nella mitologia greca*, Genova 1991, p. 198-199. Sobre este número como grupo de danza en la práctica ritual: C. CALAME, *Les choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque. I Morphologie, fonction religieuse et sociale*, Roma 1977, p. 55-60.

54. A menudo los Argonautas son calificados de “jóvenes”: νέοι (Simon., fr. 564 Page; Ap. Rh. I 341, 382, 1134; III 194, 555; IV 184, 503; Luc., *Salt.* 52); κορυότεροι (Ap. Rh. I 408, 1107; II 263, 495); *iuvenes* (Cat. 64.4); *iuventus* (Val. Fl. IV 668); etc. Cf. F. VIAN, «Les navigations des Argonautes: Elaboration d'une légende», *BAGB* 3,

La leyenda de los Argonautas parece contener un reflejo de las primeras expediciones comerciales y coloniales de los griegos al Ponto (Mar Negro)⁵⁵. Si el viaje de la Argo tenía como objetivo la lejana Cólquide, sólo una nave así, una ligera pentecóntero, podía superar las difíciles corrientes del Helesponto y el Bósforo. En este sentido se han planteado dudas acerca de su credibilidad por razones de cronología. Ciertamente diversos elementos del mito lo asimilan al mundo micénico: la leyenda está ligada, en su origen, a dos importantes enclaves micénicos, Orcómeno y Yolco; y los Argonautas pertenecen a una generación anterior a los héroes de la guerra de Troya⁵⁶. Sin embargo, los datos históricos y arqueológicos no permiten asegurar la penetración de los griegos en el Ponto en una fecha tan temprana como la época micénica o submicénica, aunque hay indicios que hacen verosímil esa hipótesis⁵⁷. En todo caso, la tradición marinera de los griegos es bien antigua y muestra testimonios del notable desarrollo alcanzado por la navegación en las civilizaciones minoica⁵⁸ y micénica. En época micénica la forma del navío ha evolucionado desarrollando, junto al barco redondo (mercante), un tipo de navío largo con fines militares, que la iconografía permite identificar en algún caso como naves de cincuenta remos⁵⁹. En los poemas homéricos, entre las frecuentes referencias a la navegación, se mencionan barcos largos de veinte (*Il.* I 309; *Od.* I 280; II 212; IV 669, 778-779; IX 322) y de cincuenta remeros (*Il.* II 719; XVI 170; *Od.* VIII 35, 48; [IX 60-61 + X 203-209]), aunque obviamente no tienen por qué ser interpretados, en particular en el caso de los pentecónteros, como reflejo de una realidad anterior al siglo VIII a.C.

1982, p. 273-285 (p. 279-280). Sobre el carácter iniciático del mito de los Argonautas: A. MOREAU, *op. cit.*, p. 117-138 (esp. 120-121), con bibliografía; y M. LLINARES GARCÍA, «Mitología e iniciaciones: el problema de los Argonautas», *Gerión* 5, 1987, p. 15-42, que se centra en la figura de Jasón.

55. Strab. I 2, 39; A. MOREAU, *op. cit.*, p. 157-162.

56. Por ejemplo, los Argonautas Oileo y Telamón, padres de los dos Ayantes; Menecio, padre de Patroclo; Nauplio, padre de Palamedes; Peleo, que dice adiós a Aquiles niño en la escena de la partida (*Ap. Rh.* I 557-558); etc. Pelias, el rey de Yolco y tío de Jasón, es hermano Neleo, el padre de Néstor, soberano de Pilo. A su vez Eumelo, un nieto de Pelias, viajará a Troya (*Il.* II 713-715); y Euneo, hijo de Jasón e Hipsípila, reina en Lemnos durante la guerra de Troya (*Il.* VII 467-471; XXI 40-41; XXIII 746-747). Véase también C. GARCÍA GUAL, «El argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mito y su tradición literaria», *Habis* 2, 1971, p. 85-107 (p. 87-88); y A. MOREAU, *op. cit.*, p. 85-86.

57. Cf. B.W. LABAREE, «How the Greeks Sailed into the Black Sea», *AJA* 61, 1957, p. 29-33; F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I, p. XXVII-XXVIII; A. MOREAU, *op. cit.*, p. 157-162; O. LORDKIPANIDZÉ, *op. cit.*, p. 36-46.

58. Las pinturas murales de Tera (circa 1600 a.C.) representan embarcaciones largas de cierta magnitud, y algunos sellos minoicos muestran barcos con diez y hasta quince remos a cada lado. Con ellas el mundo minoico extendió sus contactos y su influencia, seguramente comercial, por todo el Egeo, como parece indicar la tradición sobre la *talasocracia* cretense (*Thuc.* I 4) y los testimonios de la toponimia y la arqueología. Cf. L. CASSON, *op. cit.*, p. 30-35; fig. 37-45, 47; L. BASCH, *op. cit.*, p. 93-140 (fig. C 2, 3, 11, 14; F 15; 234); J.-N. CORVISIER, *Les Grecs et la mer*, Paris 2008, p. 14-28.

59. Cf. L. BASCH, *op. cit.*, p. 140-148 (fig. 297-298, 301-302, 303); y en conjunto las obras fundamentales de M. WEDDE, *Towards a Hermeneutics of Aegean Bronze Age Ship Imagery*, Mannheim-Mölnsee 2000; y TH.-F. TARTARON, *Maritime Networks in the Mycenaean World*, Cambridge-New York 2013. Las tablillas micénicas también atestiguan la actividad de construcción naval y el reclutamiento de remeros: cf. TH.-F. TARTARON, *op. cit.*, p. 35, 64-65, 130-132.

6. – EL PERIPLO DE LA ARGO

Las navegaciones de la Argo en su viaje hasta la Cólquide en busca del vellocino y en su regreso a la Hélade trazan un complejo periplo con itinerarios diversos en las distintas versiones del mito. El viaje de ida sigue en general una ruta de navegación más conocida, que el poema de Apolonio (cantos I y II) describe con todo detalle y precisión⁶⁰. Desde el puerto de Págasas (en Yolco), y siguiendo el litoral, la navegación continúa por el norte del Egeo (escalas en Lemnos y Samotracia), el Helesponto y la Propóntide (escalas en Cícico, Cio de Misia, el país de los Bebrices en Bitinia, y Tinia de Tracia); después de atravesar el Bósforo (el paso de las rocas Cianeas o Simplégades), bordea la costa meridional del Ponto (escalas en la isla de Tinia, Heraclea junto al Aqueronte, Sinope, Temiscira junto al Termodonte, la isla de Ares) hasta alcanzar, en el extremo oriental, la desembocadura del Fasis y remontar su curso a remo teniendo a la izquierda la ciudad de Aia y a la derecha el bosque sagrado de Ares, donde el dragón custodia el vellocino de oro. Allí la Argo permanece anclada en un estero del río durante la estancia de los héroes en la Cólquide.

Para el viaje de regreso la ruta de navegación presenta variantes muy notables según las distintas versiones del mito, que reflejan una multiplicidad de tradiciones difícilmente conciliables⁶¹. La versión más antigua de la leyenda (Hesíodo, Hecateo, Píndaro, Antímaco) imaginaba un periplo de regreso desde el Fasis a través del Océano y el Mar Rojo hasta Libia (hasta el Nilo en Hecateo), desde donde la nave era transportada por los Argonautas al Mediterráneo⁶². Un periplo oceánico noroccidental, en sentido opuesto al anterior, proponía el historiador Timeo (*FGrH* 566 F 85 Jacoby = D.S. IV 56), seguido por el geógrafo Escimno (*Sch. Ap. Rh.* IV 282-291b), y se describe también, con algunas variantes, en la tardía versión de las *Argonáuticas Órficas*: desde el Ponto la Argo remonta el río Tanais (Don) y, tras ser llevada a hombros por los héroes un trecho, navega por otro río hasta el Océano y lo circunnavega penetrando luego por las columnas de Heracles en el Mediterráneo. Un itinerario de vuelta más simple por la misma ruta del viaje de ida, a través del Bósforo y las Simplégades, se supone en los trágicos, en historiadores como Herodoro y Ninfis, y quizá también en Calímaco⁶³. El poema de Apolonio describe el itinerario más completo y pormenorizado tratando de conciliar los múltiples datos de la tradición con los conocimientos geográficos de su época: los Argonautas navegan de vuelta por el Ponto; después, siguiendo una ruta ideada por el geógrafo Timágeto, se adentran por la desembocadura del Istro (Danubio) y a través de su supuesto

60. Cf. É. DELAGE, *La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes*, Bordeaux-Paris 1930, p. 74-181; y la edición de F. VIAN (*Ap. de Rh. Arg.*, t. I), que aporta preciosas indicaciones.

61. Sobre los diversos itinerarios del regreso puede verse A. MOREAU, *op. cit.*, p. 36-45.

62. Hes., fr. 241 Merkelbach-West (= *Sch. Ap. Rh.* IV 257-262b y IV 282-291b, que ofrecen rica información al respecto); Hecat., *FGrH* 1 F 18a Jacoby; Pind., *Pyth.* IV 20-27, 251-254; Antim., fr. 65 Wyss = 76 Matthews.

63. Soph., fr. 547 Radt; Eur., *Med.* 209-212, 431-434, 1263-1264; Herodor., *FGrH* 31 F 10 et 54 Jacoby; Nymphis, *FGrH* 432 F 8 Jacoby; Call., frs. 7-23 Pfeiffer; D.S. IV 48-49.

brazo occidental llegan al Adriático⁶⁴; desde allí penetran en el curso del Erídano (Po) y a través de los lagos celtas conectan con uno de los brazos del Ródano que desemboca en el mar Tirreno⁶⁵. Una versión posterior de esta ruta, atestiguada desde Plinio, hace pasar a la Argo por el Istro y su afluente el Savo (*Savus*); luego la nave es transportada por los héroes desde Nauportus (Vrhnika) hasta el curso de otro río para descender al Adriático cerca de Tergeste (Trieste), en una variante; y en otra, desde Emona (Ljubljana) directamente hasta el mar⁶⁶. Tras el periplo de Italia, la versión de Apolonio (IV 1225-1626) añade el paso de la nave por la laguna Tritónide en Libia, confluyendo así con la antigua tradición del itinerario austral⁶⁷.

En la tradición más antigua del mito el viaje de la nave Argo se dirigía al extremo oriental del mundo, el país del Sol (de Helios y de Hécate) llamado Αἴα (palabra jonia que significa “tierra”), situado al borde del Océano⁶⁸. Entre los episodios del viaje de la Argo el más célebre y significativo era sin duda el paso de las Rocas Cianeas o Simplégades, que por su relevancia era mencionado ya desde los primeros versos en la *Medea* de Eurípides (1-2), en las *Argonáuticas* de Apolonio (I 2-3), y en el poema de Valerio Flaco (I 3-4). Estas peñas infranqueables representan una barrera que marca los límites entre el mundo conocido y el más allá⁶⁹. La Argo logra cruzar entre las rocas con la ayuda de Atenea, aunque en la travesía pierde el extremo de los adornos de popa, como presagiaba la prueba de la paloma que pierde las plumas caudales al cruzar⁷⁰. El paso de la nave Argo a través de las Rocas Simplégades supone la fijación para siempre de estos escollos móviles, que desde entonces quedan arraigados

64. Esta conexión fluvial entre el Ponto y el Adriático, que parece ser una creencia antigua (Aesch., fr. 197 Radt; Ps. Arist., *Mir. Ausc.* 839b9-32), es criticada por Diodoro (IV 56.7-8), Estrabón (I 2.39; I 3.15) y Plinio (*NH* III 127-128).

65. *Sch. Ap. Rh.* IV 257-262b; IV 282-291b. Sobre la versión de Apolonio y sus fuentes para el viaje de regreso, cf. É. DELAGE, *op. cit.*, p. 192-276; F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. III, p. 11-68.

66. Plin., *NH* III 128; Pisander Lar., fr. 2 Heitsch = Zos., *Hist.N.* V 29.2-3.

67. El episodio se hallaba en otras fuentes: Hdt. IV 179 (donde el desvío de la Argo hasta Libia se produce durante una circunnavegación del Peloponeso previa a la expedición); Timaeus, *FGrH* 566 F 85 Jacoby = D.S. IV 56; Lyc., *Alex.* 877-896.

68. *Od.* X 135-139; XII 1-4; Hes., *Theog.* 956-962; Mimn., fr. 11 West; *Ap. Rh.* II 417-418.

69. En el poema de Apolonio (II 609-610), cuando los héroes logran atravesarlas, “decían haberse salvado del Hades” (δὴ γὰρ φάσαν ἐξ Αἴδαο / σώεσθαι): cf. F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I, p. 125. Séneca (*Med.* 342) describe “las dos montañas” como “barreras del abismo” (*duo montes, claustra profundis*). En Valerio Flaco (IV 700-702) los héroes respiran como Heraclés y Teseo al regresar a la luz de su descenso al inframundo (*discussa quales formidini Averni*). Para la interpretación de las Rocas Cianeas u “Oscuras” como las puertas del Más Allá, cf. J. LINDSAY, *The Clashing Rocks*, London 1965, p. 1-74; A. MOREAU, *op. cit.*, p. 128-132.

70. Asclep. Tragil., *FGrH* 12 F 31 Jacoby (= *Sch. Od.* XII 69; *Sch. Ap. Rh.* II 328-329a); *Ap. Rh.*, II 328-331, 533-536, 571-573, 601-602; Prop. II 26.39-40; III 22.13; Apollod. I 9.22; Orph. *Arg.* 694-700; (Theocr. XIII 24: la Argo cruza como un águila). El éxito acompañado de una pérdida parcial es un motivo frecuente en el mito: Frixo pierde a Hele en la travesía del Helesponto; Jasón pierde una sandalia al cruzar el río Anauro; las palomas de Zeus pierden una en cada paso por las Planctas (*Od.* XII 61-65); etc. Por otro lado, soltar un ave era una práctica usual en la navegación antigua para orientar el rumbo hacia tierra: Plin., *NH* VI 83.

firmemente⁷¹. El hecho responde a un motivo folclórico frecuente en el mito: quien vence un peligro insuperable, lo elimina para siempre; como sucede en el caso de Edipo y la Esfinge⁷²; o en el paso de Odiseo ante las Sirenas⁷³. Tal circunstancia representa el tránsito desde una concepción mítica de las Rocas Cianeas, dentro de un espacio primordial de confusión y caos, a una visión geográfica racional y ordenada⁷⁴.

La superación de estos escollos infranqueables, que entrañaban enorme dificultad para las naves⁷⁵, probablemente haya sido el “hecho memorable”, el “acto heroico” que ha servido de fundamento para la difusión de la leyenda de los Argonautas como primeros navegantes que abrieron las rutas marinas del Ponto⁷⁶, un mar antes considerado “Inhospitario” (Ἄξενος / Ἄξιμος Πόντος)⁷⁷, y exploraron un mundo hasta entonces inaccesible. Y como luego veremos, este episodio pudiera también estar en el origen del tema literario de la primera navegación.

El paso de las Planctas (Πλαγκταί), mencionado en el texto homérico (*Od.* XII 59-72), puede haber sido concebido como un desdoblamiento o trasposición que establecía para el viaje de regreso una dificultad de navegación paralela al paso de las Simplégades en el viaje de ida. Así lo entendía ya Estrabón (I 2.10; III 2.12). Si la nave Argo superaba las Simplégades gracias a la ayuda de Atenea (Ap. Rh. II 549-606)⁷⁸, la travesía de las Planctas es obra de Hera (*Od.* XII 72) asistida por las Nereidas (Ap. Rh. IV 930-967). El citado pasaje odiseico puede haber “contaminado concepciones mítico-geográficas diversas”, como afirma A. Heubeck;

71. Pind., *Pyth.* IV 210-211; Ap. Rh., II 604-606; Theocr. XIII 24; Apollod. I 9.22; Val. Fl. IV 708-710; VIII 195-196; Amm. Marc. XXII 8.15; Orph. *Arg.* 709-711; Claudianus XXVI 8-11. Cierta paralelismo guardan las dos rocas Inmortales que, según la descripción de Nonno (*Dion.* XL 467-534), flotan “errantes” (ἀλήμονες) en el mar y quedarán enraizadas tras el sacrificio de un águila; y también el caso de la isla de Delos, antes “errante” sobre el mar, que quedó fijada para acoger el parto de Leto (Pind., fr. 33d Snell-Mähler = Strab. X 5.2; fr. 52h, 48-52 Snell-Mähler; Call., *Del.* 36-54).

72. Eur., *Phoen.* 1505-1507; D.S. IV 64.3-4; Apollod. III 5.8; Hyg., *Fab.* 67; Paus. IX 26.2.

73. *Od.* XII 39-46; 186-188; Lyc., *Alex.* 712-737; Apollod., *Epit.* 7.19; Hyg., *Fab.* 125.13; 141.2; Orph., *Arg.* 1284-1290.

74. Sobre el tema de las Rocas Entre-Chocantes, cf. J. LINDSAY, *op. cit.*; J.G. FRAZER, *Apollodorus. The Library*, I-II, London-Cambridge Mass. 1967-1970, vol. II, p. 355-358, que recogen paralelos en la tradición y en cuentos populares de otras culturas; M. DETIENNE, J.P. VERNANT, *op. cit.*, p. 146-147, 195-198; F. DESBORDS, *Argonautica. Trois études sur l'imitation dans la littérature antique*, Bruxelles 1979, p. 23-41.

75. Strab. I 2.10: αἱ Κυάνεαι, ἅσπερ Συμπληγάδας καλοῦσι πέτρας τινές, τραχὺν ποιοῦσαι τὸν διέκπλουν τὸν διὰ τοῦ Βυζαντιακοῦ στόματος.

76. O. LORDKIPANIDZÉ, *op. cit.*, p. 31-35.

77. El nombre de Ἄξενος / Ἄξιμος Πόντος (Pind., *Pyth.* IV 203; Eur., *Andr.* 793; *Iph. Taur.* 218, 341; Ap. Rh. II 548; 984; etc.), con el significado de “Inhospitario”, es una interpretación de los griegos a partir del adjetivo persa *axsaina* “negro”, “oscuro” (Mar Negro). Según Estrabón (VII 3.6), en la época de Homero no había navegación sobre el Ponto (ἄπλουν γὰρ εἶναι τότε τὴν θάλατταν ταύτην); y era llamado Ἄξενος “Inhospitario” por su clima despacible y el carácter salvaje de sus habitantes (cf. D.S. IV 40.4). La posterior denominación de “Hospitalario” Εὔξεινος, tras la colonización griega de sus costas, sería un eufemismo con finalidad apotropaica.

78. De Hera en Apollod. I 9.22; y de ambas diosas en Val. Fl. IV 682-685.

o puede simplemente reflejar una concepción que no contempla la distinción, dominante en la tradición posterior y bien establecida en el relato de Apolonio, entre las Simplégades (Συμπληγάδες / Συνδρομάδες / Πληγάδες), rocas “Entrechocantes”, llamadas también Cianeas (Κυάνεαι) u “Oscuras”, que se localizaban al Este en el Bósforo a la entrada del Ponto⁷⁹; y las Planctas (Πλαγκταί), rocas “Errantes”, al Oeste, que se identificaron con las islas Eolias o Lípari junto al Estrecho de Mesina⁸⁰.

En las versiones más antiguas el viaje de la nave Argo transcurría en parte por una geografía fabulosa, más allá de los límites del mundo conocido. La ampliación del horizonte geográfico griego en la época de las grandes exploraciones comerciales y coloniales favoreció la vinculación de muchos lugares con la antigua y prestigiosa aventura mítica de los Argonautas, y las tradiciones locales guardaron memoria de nombres, objetos, monumentos y fundaciones relacionados con el paso de la nave Argo. En época helenística Apolonio maneja ya un copioso material sobre la leyenda y a través de numerosos *aitia* integrados en la narración del periplo justifica el itinerario de la Argo precisamente a partir de los testimonios subsistentes en su tiempo. En efecto, el poeta indica la presencia de huellas y vestigios aún visibles que recuerdan el paso de la nave Argo por determinados lugares, como los túmulos de Idmón y Tifis junto al cabo del Aqueronte (δοιὰ γὰρ οὖν κείνων ἔτι σήματα φαίνεται ἀνδρῶν, Ap. Rh. II 853); las señales numerosas de la nave Argo más allá del Adriático, en el mar Tirreno (Ἀργώης περιώσια σήματα νηός / νημερτὲς πέφαται, Ap. Rh. IV 554 s.); el puerto de la Argo y las

79. Pind., *Pyth.* IV 207-211 (Συνδρομάδες); Simon., fr. 546 Page = *Sch. Eur., Med.* 2 (Συνορομάδες); Soph., *Ant.* 966 (Κυάνεαι); Eur., *Med.* 1-2, (209-212, 431-434), 1263-1264 (κυάνεαι Συμπληγάδες); Eur., *Iph. Taur.* 124 (Συγχωρούσαι), 422 (Συνδρομάδες), 260, 355, 1389 (Συμπληγάδες), 241 (κυάνεαι Συμπληγάδες); Theocr. XIII 21-23 (κυάνεαι Συνδρομάδες); XXII 27 (πέτραι εἰς ἕν ξυνιούσαι); Ap. Rh. I 3; II 317-323, 770; IV 304, 1003 (Κυάνεαι); (II 346, 553, 564-565, 602, 549-610); II 596, 645 (Πληγάδες); (II 1190-1191); Strab. VII 6.1; Apollod. I 9.22; Dion. Perieg. 144-145 (κυάνεας ... πέτρας / πλάζομενας); Ov., *Am.* II 11.3 (*concurrentes*); Tr. I 10.34 (*instabiles Cyaneae*); Hyg., *Fab.* 21.1; Val. Fl. I 3 (*iuga concita*); IV 561-567 (*errantes Cyaneae*), 637-710 (*Cyaneae*); IV 672 (*concita saxa*); Claudianus XXVI 1-2 (*coëuntibus ... scopulis*); etc. Cf. F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I, p. 128, 150-152.

80. *Od.* XII 59-72; 201-221; XXIII 327; Pind., *Pyth.* I 17-28; Strab. V 4.9; Thuc. III 88; Ap. Rh. III 42; IV 920-967; Apollod. I 9.25; *Sch. Lyc.* 1285; etc. Cf. F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. III, p. 41-46. La etimología de las Πλαγκταί, rocas “Errantes” (πλάζω) o “Chocantes” (πλήσσω), era ya discutida por los antiguos (*Sch. Od.* XII 61). El contexto homérico alude a un paso estrecho (στενωπόν, *Od.* XII 234); Apolonio (II 549) usará el mismo término en referencia al paso del Bósforo. El nombre de las Cianeas se refleja en el contexto homérico mediante la referencia a Anfítrite “de azulados ojos” (κυαν-ῶπις, *Od.* XII 60) y a la “oscura” (κυανή, *Od.* XII 75) nube que envuelve el escollo de Escila; mientras que la referencia a “tempestades de fuego” (πυρὸς ... θύελλαι, *Od.* XII 68; Ap. Rh. IV 787) remite a las Planctas y sugiere la actividad volcánica propia del entorno de Sicilia (islas Lípari), como señalaba ya Arist., *Mir.* 839b28-840a6. La referencia en paralelo a palomas y naves como víctimas de las rocas (*Od.* XII 62 y 66) recuerda el motivo mítico-folclórico de la prueba de la paloma en las Simplégades. Sobre el pasaje homérico, cf. A. HEUBECK, *op. cit.*, p. 315-317; A. BALLABRIGA, *Les fictions d’Homère. L’invention mythologique et cosmographique dans l’Odyssée*, Paris 1998, p. 135, 142, 154-163. La confusión entre Cianeas y Planctas se refleja en Hdt. IV 85 (ἀπίκετο τῆς Καλχηδονίης ἐπὶ τὸν Βόσπορον, [...] ἐνθεύτην ἐσβάς ἐς νέα ἔπλεε ἐπὶ τὰς Κυανέας καλεομένας, τὰς πρότερον πλαγκτὰς Ἑλληνές φασι εἶναι); Asclep. Tragil., *FGH* 12 F 31 Jacoby (= *Sch. Od.* XII 69); Plin., *NH* VI 32.

señales de la nave en Libia (Ἀργῶός τε λιμὴν καὶ σήματα νηός, Ap. Rh., IV 1620); etc. Este tipo de indicaciones se hallan también de modo recurrente en otros autores, poetas, historiadores y geógrafos⁸¹. El escrito pseudo-aristotélico *Mirabilium auscultationes* (839b9-32) menciona diversas huellas y vestigios (τεκμήρια, μνημεῖα, σημεῖα) que atestiguan el paso de la Argo por el Istro, el Adriático, el Tirreno y las Planctas. De igual modo, Estrabón ofrece un amplio inventario de testimonios (σημεῖα, ὑπομνήματα, πολλὰ τεκμήρια) que explican el paso de la Argo por diversos lugares, desde las riberas del Ponto, las islas del Egeo, hasta las costas del Adriático y el Tirreno⁸². El historiador Arriano, en fin, ofrece al respecto un curioso ejercicio de metodología: al recordar que en la desembocadura del Fasis se mostraba “el ancla de la Argo”, considera esta ancla, por ser de hierro, demasiado reciente para pertenecer a la expedición de los Argonautas (que suele situarse en la edad de bronce) y le parece más verosímil como reliquia de la Argo una antigua piedra de anclaje cercana⁸³.

7. – LA NAVE ARGO Y LA PRIMERA NAVEGACIÓN

Una tradición bastante difundida, sobre todo en la poesía latina, presenta la Argo como la primera nave. El tema aparece enunciado por primera vez de manera clara en los *Catasterismos* de Eratóstenes, donde es considerada “la primera nave que fue equipada y construida al principio, y... la primera que surcó el mar, entonces intransitable” (πρώτη γὰρ αὕτη ναὺς κατεσκευάσθη καὶ ἀρχήθεν ἔτεκτονήθη. ... πρώτη τὸ πέλαγος διεῖλεν ἄβατον ὄν, *Cat.* 35). La versión de Eratóstenes responde con perfecta coherencia a su concepción mitopoética de la Argo como arquetipo de la navegación, que justifica el posterior destino de la

81. Por ejemplo: la “partida de la Argo” en la costa de Magnesia (Ἀφέται Ἀργοῦς, Ap. Rh., I 591; Hdt. VII 193; Strab. IX 5.15); la “piedra de anclaje” de la Argo en Cícico (εὐναίης λίθος, Ap. Rh., I 955; Call., frs. 108-109 Pfeiffer; Plin., *NH* XXXVI 99); la “Piedra Sagrada donde echaron las amarras del navío” (Ap. Rh., I 1018-20); un santuario en Cícico (Strab. I 2.38); un altar en Bizancio (D.S. IV 49.1-2); fundaciones de los colcos, perseguidores de los Argonautas, en el Adriático (Ap. Rh. IV 511-521; Lyc., *Alex.* 1021-1026; Call., frs. 11-12 Pfeiffer; Strab. I 2.39; V 1.9; Plin., *NH* III 129), entre ellas Polas, ciudad de Istria (Pula) u otra localidad de Iliria; el trípode de Apolo entregado a los Hileos (Ap. Rh., IV 522-536); los altares y el culto a los Dioscuros en las islas Estécades (Ap. Rh., IV 650-653); el “puerto de la Argo” en la isla de Etalia (Elba), actual Portoferraio (λιμὴν Ἀργῶος, Ap. Rh., IV 658; Ps.Arist., *Mir. Ausc.* 839b20-28; D.S. IV 56.5; Strab. V 2.6); un remo de la Argo sobre el túmulo de Mopso en Libia (Lyc., *Alex.* 882-883); etc. Pueden verse las notas a los correspondientes pasajes de Apolonio en la edición de F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I-III; y M. VALVERDE SÁNCHEZ, *El aition en las Argonáuticas de Apolonio de Rodas*, Murcia 1989, p. 117-128, 290-296, y *passim*.

82. Strab. I 2.10; I 2.38-40; V 1.9.

83. Arr., *Peripl. M.Eux.* 9.2: ἐνταῦθα καὶ ἡ ἀγκυρα δεικνυται τῆς Ἀργοῦς. καὶ ἡ μὲν σιδηρὰ οὐκ ἔδοξε μοι εἶναι παλαιά [...], ἀλλὰ νεωτέρα μοι ἐφάνη εἶναι τοῦ χρόνου. λιθίνης δέ τινος ἄλλης θραύσματα ἐδείκνυτο παλαιά, ὡς ταῦτα μᾶλλον εἰκάσαι ἐκεῖνα εἶναι τὰ λείψανα τῆς ἀγκύρας τῆς Ἀργοῦς.

nave entre las estrellas: tras su periplo fue catasterizada por Atenea para que resultara visible a los navegantes venideros, les inspirase confianza con su ejemplo y quedara fama imperecedera de aquella primera navegación (*Cat.* 35)⁸⁴.

Esta concepción de la Argo como la primera nave no es, sin embargo, nada común, sino excepcional en el ámbito de la poesía helenística⁸⁵. Los poetas helenísticos, amantes de una estética realista y erudita, tratan de someter el mito a las coordenadas cronotópicas mediante la fijación espacial y temporal de los sucesos legendarios y el establecimiento de una cronología relativa de los mismos⁸⁶. Ello explica probablemente por qué Arato, Calímaco o Teócrito, en sus referencias al mito argonáutico, eluden la consideración de la Argo como la primera nave, conscientes de la mayor antigüedad de otras navegaciones, como los viajes de Dánao, de Cadmo o de Minos. Licofrón, por ejemplo, al enumerar la sucesión de hostilidades entre Europa y Asia (a la manera de Heródoto I 1-3), sitúa el viaje de la Argo (vv. 1309-1321) tras el de los marineros fenicios que secuestraron a Ío (vv. 1291-1295) y el de los cretenses que raptaron a Europa (vv. 1296-1301) en una nave que tenía como emblema un toro⁸⁷. En particular, la navegación de Dánao es considerada primordial en diversas fuentes que parecen recoger una tradición bastante extendida⁸⁸: según Apolodoro (II 1.4), Dánao fue el primero que

84. La constelación de Argo había sido descrita antes por Arato (*Phaen.* 342-352) y luego se halla en Cic., *Arat.* XXXIV 126-138; Hyg., *Fab.* 14.33; *Astr.* II 37, III 36; Manil., I 412-15; V 13, 36-45; Germ., *Arat.* 344-55; Avien., *Phaen.* 756-768. De ellos sólo Hygin., *Astr.* II 37 y Manil., I 412-15 hablan de Argo como la primera nave. También Sch. Arat. 348 (ἀύτη δὲ κατηστερίσθη διὰ τὴν Ἀθηναίαν ὅτι πρώτη ναῦς ἐδείχθη); y Myth. Vat. II 136 (*mare ante intactum pervium fieri*) mencionan la Argo como la primera nave y que fue catasterizada. El catasterismo de la Argo tras su navegación es anunciado en el poema de Valerio Flaco (*fatidicamque ratem ... quae ... flammifero tandem consedit Olympo*, I 2 / 4; *promisso ... caelo*, I 305; *puppem, quam struximus ipsae, / iactatam tandem nostro componere caelo*, V 294-295). La constelación de Argo ha sido dividida en época moderna en constelaciones menores (Carina, Puppis, Vela, Pyxis): cf. W.H. ROSCHER, vol. VI (Leipzig-Berlin 1924-1937), cols. 1005-1008; y las notas de J. PAMIAS, A. ZUCKER (*Ératosthène de Cyrène. Catastérismes*, Paris 2013, p. 305-310) a Eratosth., *Cat.* XXXV.

85. Como ha advertido S. JACKSON, «Argo: the first ship?», *RhM* 140, 1997, p. 249-257 (p. 254-256).

86. Cf. F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I, p. 8; M. VALVERDE SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 115 ss., 292 ss.; F. NIEDERGANG-JANON, *Mythes et représentations dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes*, (T.D. 1992), Lille 2002, p. 98-116.

87. Lyc., *Alex.* 1299 (ἐν ταυρομόρφῳ τράμπιδος τυπώματι): se trata de una versión racionalizada del mito, según el cual el rapto fue obra de Zeus metamorfoseado en toro. Heródoto (II 44) sitúa a los fenicios que navegaron (ἐκπλώσαντες) en busca de Europa cinco generaciones antes de la presencia de Heracles en Grecia. En Nonno (*Dion.* XL 443-467) se detallan precisamente las instrucciones de Heracles a los fenicios de Tiro para la construcción de la primera nave (δίφρον ἄλδς, σχεδίην πρωτόπλοον, v. 449). La prioridad en la posesión de una escuadra y el dominio del mar correspondería a Minos, según Tucídides (I 4.1) y Fedro (IV 7.18-19: *longe quia vetustior / Aegaea Minos classe perdomuit freta*). Estrabón (I 2.39) menciona la expedición naval de Frixo como precedente al viaje de la Argo. Por su parte, Prometeo se proclama inventor de la navegación a vela (Aesch., *Pr.* 467-468). Sobre el arca o barca de Deucalión, que le salva del diluvio como a Noé: Ov., *Met.* I 319 (*parva rate*); Apollod. I 7.2 (ὑποθεμένου Προμηθέως Δευκαλίων τεκτηνόμενος λάρνακα); etc.

88. *Marmor Parium*, *FGrH* 239 A 9 Jacoby (ναῦς κατασκευασθεῖσα ὑπὸ Δαναοῦ πρώτη πεντηκόντα κωπῶν ἐξ Αἰγύπτου εἰς τὴν Ἑλλάδα ἐπλευσε καὶ ὠνομάσθη πεντηκόντορος, καὶ αἱ Δαναοῦ θυγατέρες ...); Hyg., *Fab.* 168 (*tunc primum dicitur Minerva navem fecisse biproram in qua Danaus profugeret*); *Fab.* 277 (*Minerva prima navem biproram Danao aedificavit*); Plin., *NH* VII 206 (*navē primus in Graeciam ex*

construyó un navío bajo instrucciones de Atenea (Δαναὸς ... ὑποθεμένης Ἀθηγάς αὐτῷ ναῦν κατεσκεύασε πρῶτος καὶ τὰς θυγατέρας ἐνθέμενος ἔφυγε) y huyó con sus hijas desde Egipto a Argos.

Así en el poema de Apolonio, conforme a las exigencias de la cronología mítica, la Argo tampoco es concebida como la primera nave. Desde tiempos remotos los egipcios conocían las rutas de navegación, que se conservan registradas en una carta sobre tablas en Ea (πλόος ἄλλος, IV 259; πάσαι ὁδοὶ καὶ πείρατα .../ ὕγρης, IV 280-281). Antes del periplo de los Argonautas, Teseo había navegado hasta Creta (III 997-1006; 1096-1101; IV 433-434); y también los colcos poseen naves y una gran flota⁸⁹. Además, la tripulación de la Argo incluye tres hábiles y expertos pilotos: Tifis, Ergino y Anceo (I 105-108; 185-189; 560-562). En este sentido, la referencia al Argonauta Nauplio, presentado como descendiente de Dánao, en la octava generación, y de su nieto Nauplio, experto en el arte de navegar (I 133-138), constituye una muestra significativa del tratamiento cronológico del mito practicado por Apolonio⁹⁰; que no dista mucho de la cronología que permite establecer la sucesión de generaciones recogida en Apolodoro⁹¹.

En todo caso, la Argo es considerada la mejor (προφερεστάτη, Ap. Rh. I 113) de todas las naves que surcan el mar por su velocidad y solidez; y el poeta explota el motivo literario del asombro a la vista del prodigioso fenómeno que representa una nave sobre el mar. En la espléndida descripción de la partida⁹² (Ap. Rh., I 547-558) los inmortales contemplan la nave y a los héroes, mientras las Ninfas del Pelión se pasan admirando la Argo, obra de Atenea (ἐθάμβειον, εἰσορώσσαι / ἔργον Ἀθηναίης, I 550 s.). La escena ha sido imitada por Catulo en un bello cuadro que presenta a las Nereidas emergiendo del mar para admirar el prodigio de la nave sobre las aguas (*monstrum Nereides admirantes*, Cat., 64.15), un pasaje en que el poeta latino evoca también la descripción apoloniana del paso de las Planctas, con Tetis y las demás Nereidas jugando con la Argo (Ap. Rh. IV 930-963), y practica la fusión de otros varios modelos⁹³. El motivo de la admiración que suscita la nave Argo reaparece de modo recurrente en la tradición: en Ovidio se admiran las aguas del mar (*mirantibus aequoris undis*,

Aegypto Danaus advenit); Myth. Vat. I 134 y II 103 (*Danaus ... Argos profectus est et primus dicitur navem fecisse, a cuius nomine Argo dicta est navis*); Sch. Eur. Med. 1.14-15 ([sc. τὴν Ἀργώ] καὶ πρῶτην γε αὐτὴν ναυπηγηθῆναί φασιν, ἄλλοι δὲ τὴν ὑπὸ Δαναοῦ γεγενημένην.); Sch. Ap. Rh. I 1-4e ([sc. Ἀργώ] ταύτην δὲ λέγουσι πρῶτην ναῦν γεγενῆσθαι. ἄλλοι δὲ λέγουσιν, <ὅτι> Δαναὸς διωκόμενος ὑπὸ Αἰγύπτου <τὴν> πρῶτην κατεσκεύασε, ὅθεν καὶ Δαναῖς ἐκλήθη). El viaje de Dánao era bien conocido en la tradición literaria arcaica y clásica: cf. S. JACKSON, *art. cit.*, p. 251-252.

89. Ap. Rh., II 1095, 1189-1191; III 316, 320, 341-343; IV 236-240; 303-506; 1001-1205.

90. Cf. F. VIAN, *Ap. de Rh. Arg.*, t. I, p. 246, N.C. v. 158; S. JACKSON, *art. cit.*, p. 253.

91. P. DRÄGER, «War die Argo das erste Schiff?», *RhM* 142, 1999, p. 419-422 (p. 421), ha señalado la sincronía entre Dánao y Cadmo, que serían seis generaciones anteriores a los Argonautas.

92. La escena de la partida de la nave Argo, con la despedida de Quirón y el pequeño Aquiles (Ap. Rh. I 547 ss.), es ilustrada por representaciones artísticas de época imperial: cf. H. HERTER, «Beiträge zu Apollonios von Rhodos», *RhM* 91, 1942, p. 226-249 (p. 226-228).

93. Cf. R.F. THOMAS, *op. cit.*, p. 154-163 = p. 22-32; M. RUIZ SÁNCHEZ, *Confectum Carmine. En torno a la poesía de Catulo*, I-II, Murcia 1996, vol. II, p. 118 s., 162 s.

Am. II 11.1); en las *Argonáuticas Órficas* se admiran los héroes (εισορόωντες ἐθάμβεον, v. 237); y en Valerio Flaco son las pinturas representadas sobre el navío las que provocan la admiración de los héroes (*miranda viris*, I 149)⁹⁴.

En otro pasaje de las *Argonáuticas* de Apolonio, cuando los héroes y sus perseguidores colcos penetran en el Istro, se describe el temor que experimentan aquellas gentes del interior al contemplar por primera vez “naves marinas”:

εἰαμενήσι δ' ἐν ἄσπετα πώεα λείπον
ποιμένες ἄγραυλοι νηῶν φόβῳ, οἷά τε θήρας
ὀσσόμενοι πόντου μεγακήτεος ἐξανιόντας·
οὐ γάρ πω ἀλίας γε πάρος ποθὶ νῆας ἴδοντο (Ap. Rh. IV 316-319)

«En las praderas abandonaban sus inmensos rebaños
los rústicos pastores por miedo a las naves, como si vieran
unas bestias surgir de la mar, poblada de monstruos.
Pues nunca antes habían visto por allí naves marinas ...»

El asombro que provocan las naves en lugares antes no transitados y ante gentes no habituadas a la navegación constituye un tópico literario, que en determinados textos, como en Apolonio, aparece asociado a la nave Argo⁹⁵. El tema, que se convirtió en argumento de un ejercicio retórico, gozó de enorme fortuna en la tradición latina y medieval⁹⁶; y pervive incluso en época moderna. En los dramas de Calderón es un motivo frecuente: en *Los tres mayores prodigios* la nave Argo, “un monstruo que velozmente / corre” según palabras de Jasón, provoca el asombro de los colcos que la ven acercarse desde la costa y sucesivamente la suponen “montaña, nube, ave, pez” (Primera jornada)⁹⁷.

94. Cf. Verg., *Aen.* VIII 93 (*pictasque ... carinas*). Dante (*Par.* XXXIII 95-96) evocará la admiración de Neptuno ante la Argo (“la m’presa / che fè Nettuno ammirar l’ombra d’Argo”).

95. Acc., *Med.* 391-402 Ribbeck = Cic., *ND* II 89 (*primo admirans et perterritus*); Dracontius, *Med.* 36-39 (*ut Scythia conspexit Graiam de litore puppim / ire per undosum proscissis fluctibus aequor, / expavit, nam monstra putat: quis crederet unquam / per freta per rabidas hominem transire procellas?*).

96. El asombro ante un ser portentoso que se divisa sobre el mar era un motivo poético tradicional: el cofre de Dánae (Aesch., fr. 46a Radt); Glauco (Aesch., fr. 25e-26 Radt); Ío en forma de vaca (Mosch., *Eur.* 46-49); Europa sobre Zeus-toro (Nonn., *Dion.* I 60; 90 ss.); Frixo sobre el carnero (*mirantibus ... undis*, Val. Fl. I 281); etc. Las naves de Eneas sobre el curso del Tíber provocan el pasmo: Verg., *Aen.* VIII 91-93 (*mirantur / miratur*), 107-109 (*ut celsas videre rates ... / terrentur visu subito*). De igual modo, Arriano (*An. Alex.* VI 3.3-5) describe el asombro causado a los bárbaros de la India (ἐκπλήξιν παρείχον τοῖς θεωμένοις τῶν βαρβάρων) por las naves de Alejandro sobre el río Hidaspes (326 a.C.). El tópico del asombro de un rústico al contemplar por primera vez una nave se plantea como tema de una etopeya en los ejercicios retóricos: Hermog., *Prog.* 21 Rabe; Priscian. 558.14 ss. Halm. En general, Cf. E.R. CURTIUS, «La nave de los Argonautas» en *Ensayos críticos sobre la literatura europea*, trad. esp. de E. Valentí (*Kritische Essays zur Europäischen Literatur*, Bern 1950-1952, p. 412-437), Barcelona 1972², p. 504-534.

97. En *El príncipe constante* de Calderón el motivo se aplica a los moros que divisan cerca de Tánger una flota cristiana (Primera jornada, vv. 219-280); y también lo recoge Baltasar Gracián (*El criticón* I.4). Cf. E.R. CURTIUS, *op. cit.*, p. 509-513.

En relación con el citado pasaje de Apolonio, que describe el asombro de los pastores ribereños a la vista de una gran nave marina (άλίας ... νήας, IV 319), es interesante recordar la versión racionalizada del mito que ofrecían algunos autores al considerar la Argo como la primera nave de grandes dimensiones. Diodoro en particular, siguiendo a Dionisio Escitobraquión, explica que el navío era muy superior a los de su tiempo por su tamaño y equipamiento, y por ello causaba asombro y espanto en quienes lo veían⁹⁸.

En la poesía latina abundan las expresiones que de manera inequívoca califican la Argo como la primera nave, en Ovidio, Séneca, Lucano, Estacio⁹⁹, en el poema astronómico de Manilio¹⁰⁰; y el tema se ha convertido en lugar común. También hay en otros casos alusiones a la novedad que representa la navegación de la Argo en contextos que suelen interpretarse como referidos al motivo de la primera nave, aunque su sentido no sea del todo unívoco y registre una variedad de matices mayor de lo que a veces se ha pretendido. Propercio evoca el “tosco pino convertido en nueva proa” (*rudis ... / in faciem prorae pinus adacta novae*, III 22.13-14). Ovidio califica la nave de “nueva” e “inexperta” (*nova puppis, inexpertam... puppim*, *Her.* XII 13 y 23). En Silio Itálico la Argo se niega a entrar en el mar, por serle aún desconocido, hasta que Orfeo atrae con su canto el oleaje¹⁰¹, una innovación que se basa probablemente en esa idea extendida de que la Argo entraba en un dominio nuevo.

El caso de Catulo resulta especialmente complejo, dado que entraña problemas textuales y de interpretación. El discutido verso 11 del Carmen LXIV parece presentar la Argo como la primera nave que entró en aguas de Anfitrite¹⁰²:

illa rudem cursu prima imbuat Amphitriten (Cat. 64.11)

Sin embargo, el desarrollo del poema plantea dificultades en la cronología relativa de la navegación de Teseo a Creta, cuyas imágenes adornan el cobertor nupcial de Tetis

98. D.S., IV 41.1 (= Dionys. Scyt., *FGrH* 32 F 14 Jacoby = 14 Rusten): σκάφος, πολὺ τῷ μεγέθει καὶ τῇ λοιπῇ κατασκευῇ τὴν τότε συνήθειαν ὑπερβάλλον, διὰ τὸ σχεδίασις πλεῖν τοὺς τότε ἀνθρώπους καὶ μικροῖς παντελῶς ἀκατίους, διὸ καὶ τῶν ἰδόντων αὐτὸ τότε καταπληττομένων. En esta misma línea de la tradición se hallaba el atidógrafo Clidemo (*FGrH* 323 F 17 Jacoby = Plut., *Thes.* 19.8-10), para quien el periplo de Jasón era anterior a las navegaciones de Minos y Teseo; Philostephanus apud Plin., *NH* VII 206-207 (*longa nave Iasonem primum navigasse*); Cassiod., *Var.* V 17. Cf. H. HERTER, *art. cit.*, p. 244-249.

99. Ov., *Am.* I 15.21 (*primamque ratem quae nesciet aetas*); *Am.* II 11.1-2 (*Prima malas docuit mirantibus aequoris undis / Peliaco pinus vertice caesa vias*); *Met.* VI 721 (*per mare non notum prima petiere carina*); *Met.* VIII 302 (*primaeque ratis molitor Iason*); *Trist.* III 9.7-8 (*nam rate, quae cura pugnacis facta Minervae / per non temptatas prima cucurrit aquas*); Sen., *Med.* 301 (*primus*); 363, 665 (*prima ... carina*); Lucan. III 193 (*primo*), 197 (*primaque*); VI 400-401 (*prima fretum scindens Pagasaeo litore pinus / terrenum ignotas hominem protecit in undas*); Stat., *Theb.* V 336-337 (*Pelias intacti late subit hospita ponti / pinus*); Ach. I 64-65 (*ex quo ... puppis Pagasaea*).

100. Manil., I 412-13 (*nobilis Argo / in caelum subducta mari, quod prima cucurrit*). También en Hyg., *Astr.* II 37 (*Argo. Hanc autem primam in mari fuisse complures dixerunt, et hac re maxime stellis esse figuratam*).

101. Sil. Ital. XI 469-472: *Quin etiam, Pagasaea ratis cum caerulea, nondum / cognita terrenae, pontonque intrare negaret, / ad puppim sacrae, cithara eliciente, carinae / adductum cantu venit mare*.

102. El texto transmitido es inseguro: entre otras dificultades, en lugar de *prima* existe la variante *primam* y se ha propuesto leer *proram*.

(Cat. 64.50-266) y que el poeta sitúa en el pasado (*priscis hominum... figuris*, v. 50), ya sea con anterioridad al viaje de la Argo, como había hecho Apolonio frente a la versión más común en la tradición (por ejemplo, Apollod., *Epit.* 1.5-11), ya sea tras la expedición argonáutica y antes de las bodas de Tetis y Peleo, si se quiere salvar la aparente contradicción con respecto a la prioridad de la Argo¹⁰³.

Al ser considerada la primera nave, la Argo se convierte en símbolo de la audacia humana y del acto de *hybris* que representa la invención de la navegación, concebida como un progreso ilícito que transgrede las leyes naturales y supone para el hombre el final de la edad de oro y el comienzo de una peligrosa actividad teñida de zozobra y muerte¹⁰⁴. De especial interés en este sentido son dos extensos cantos del coro de la *Medea* de Séneca: el primero de ellos (vv. 301-379) canta la audacia de la primera nave (*prima... carina*, v. 363), la “Argo construida por la mano de Palas” (*Palladia compacta manu /... Argo*, v. 366 s.), que sometió el mar y los vientos y unió pueblos lejanos (*Audax nimium qui freta primus / rate tam fragili perfida rupit*, v. 301 s.); mientras el segundo (vv. 595-669) insiste sobre el castigo recibido por quienes cometieron tal impiedad (*exitu diro temerata ponti / iura piauit. / Exigit poenas mare prouocatum*, vv. 614-616) a bordo de la primera nave (*prima... carina*, v. 665)¹⁰⁵. De igual modo, en un pasaje de Lucano (III 193-197) la “tosca Argo” (*rudis Argo*) es presentada como la nave que “por primera vez” (*primo*) surcó el mar, unió pueblos desconocidos y “por vez primera” (*primaque*) enfrentó a la raza mortal con los vientos y las olas abriendo una vía nueva para el cumplimiento de los hados. En el poema de Valerio Flaco el tema se integra en el desarrollo de la acción épica. Jasón suplica la “venia” de Neptuno, consciente de que intenta “camino ilícitos” (*inlicitas ... vias*, I 197). La navegación de la Argo abre una ruta por el mar (*Via facta per undas / porque hiemes*, I 545-546), que es considerada una osadía

103. Las referencias a la nave de Teseo en el poema son continuas: Cat. 64.53 (*celeri... classe*); 84 (*nave levi*); 121 (*rati*); 172 (*Cecropiae... puppes*); 212 (*classi*); 249 (*carinam*). Sobre el problema de la cronología relativa entre ambos mitos, cf. G. GIANGRANDE, «Das Epyllion Catullus in Lichte der hellenistischen Epik», *AC* 41, 1972, p. 123-147 (p. 124-126); C. WEBER, «Two Chronological Contradictions in Catullus 64», *TAPhA* 113, 1983, p. 263-271. Catulo ha modificado la versión habitual de la leyenda, según la cual Peleo era esposo de Tetis y padre de Aquiles cuando embarca en la Argo: así era en Apolonio (I 553-558; IV 805-817, 852-879) y será en Valerio Flaco (I 255 ss.), donde la escena de la boda se halla pintada sobre la nave (I 130-139).

104. El tópico del *ψόγος ναυπλίας*, que puede remontar a Hesíodo (*Op.* 45, 236-237) y se halla en Arato (110-111), Calímaco (*Ep.* XVII = *AP* VII 271) y Antífilo (*AP* IX 29), se desarrolla en la poesía latina: Lucr. V 999-1008; Tib. I 3.35-50; Prop. I 17.13-14; III 7.29-32; Verg., *Ecl.* 4.31-39 (Argo); Hor., *Od.* I 3.9-26; Hor., *Ep.* 16.57-66 (donde es mencionada la Argo, v. 57, los marineros fenicios y la navegación de Ulises); Ov., *Am.* II 11.1-6 (Argo); *Met.* I 94-96, 132-134; Stat., *Silv.* III 2.61-77; *Ach.* I 61-65 (Argo); *Theb.* VI 19-20; Phaedr. IV 7.6-11 (Argo); Dracontius, *Med.* 34 (*pelagi temerator primus Iason*); Boeth., *Cons.* II metrum V 13-15; Josephus Iscanus, *Bellum Troianum* I 178-190 (*ratem quae prima per undas*, v. 186); Jean de Meun, *Roman de la Rose* 9501-9516 (“N’ouques n’avait la mer passee / Jasons qui primes la passa”, v. 9504 s.). Sobre el tema, cf. E.R. CURTIUS, *op. cit.*, p. 514-523; F. DESBORDES, *op. cit.*, p. 42-82; A. MOREAU, *op. cit.*, p. 233-247.

105. Cf. G.G. BIONDI, *Il nefas argonautico. Mythos e Logos nella Medea di Seneca*, Bologna 1984, p. 16-59; G. PETRONE, «Medea, il mare, il male: un’interpretazione contro il mito delle età» en A. LÓPEZ, A. POCIÑA eds., *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada 2002, vol. I, p. 627-638.

(*nostris... ausis*, I 211) y una profanación (*nefas*, I 598) por los dioses tutelares del reino marino (I 211-214; I 598-607), como reconocen los propios héroes (I 627-632)¹⁰⁶. Así se suscita la ira de los vientos (Bóreas y Eolo) y la tempestad. Pero la empresa goza del auspicio de Júpiter y todos los dioses celestes (I 498-502), de modo que Neptuno, accediendo a los ruegos de Palas y de Juno, salva la Argo y con ella admite la navegación, aunque augura que será causa de futuras desgracias (I 647-650).

El poema de Valerio Flaco incorpora, en efecto, el motivo literario de la primera navegación asociado a la Argo. El primer verso proclama como objeto del canto “los mares por primera vez surcados por los grandes héroes y la profética nave” (*Prima deum magnis canimus freta pervia natis / fatidicamque ratem*, I 1-2); y Jasón habla de la Argo como “la primera embarcación” (*prima... carina*, V 472 ≈ Sen., *Med.* 363, 665). No obstante, el poeta menciona reiteradamente la flota y las naves de los colcos¹⁰⁷; y en un curioso pasaje, donde Venus se presenta ante Medea bajo la apariencia de Circe, el personaje declara que “su isla retiene hasta el momento a todos los navegantes” (*adhuc omnes quae detinet insula nautas*, VII 262)¹⁰⁸ y evoca también como anterior la navegación de Teseo a través del *exemplum* de Ariadna (VII 287).

En las *Argonáuticas Órficas* se recoge igualmente la tradición de la Argo como la primera nave (πρώτη, v. 69) que surcó los abismos y las rutas marinas; y los propios héroes se pasman al contemplar el navío (άλίη ναῦς, / τήν ῥά ποτ' εἰσορόωντες ἐθάμβειον, v. 236-237) varado sobre la arena; si bien el poeta menciona luego la proverbial pericia de los Feacios en la navegación (ἴδριες εἰρεσείης καὶ ἀλιπλάγκτοιο πορείης, v. 1295), celebrada ampliamente en la *Odisea*¹⁰⁹, y las innumerables naves (νηυσὶν ἀπειρεσίαις, v. 1301) de los colcos y sus aliados.

En algunos textos la novedad que representa la navegación de la Argo aparece referida de manera restrictiva a la tradición de la Argo como la primera nave en franquear las Rocas Cianeas. Al respecto resulta especialmente significativo el pasaje de Eurípides, *Andrómaca* 863-865, que rememora la Argo como la primera embarcación que culminó la travesía entre las Cianeas:

πενκᾶεν / σκάφος, ἃ διὰ Κυανέας ἐπέρασεν ἀκτὰς / πρωτόπλοος πλάτα.
«Nave de pino, la que cruzó, primera embarcación, entre las riberas Cianeas.»

En el mismo sentido se expresa el verso de Ovidio *Aequor Iasonio pulsatum remige primum* (*Pont.* III 1.1), que alude sólo a un mar, el Ponto, navegado por primera vez; probablemente

106. Nótese las expresiones: *novam... molem* (I 599); *domat aequora velo* (I 600); *insanam ratem* (I 605); *inlicitas temerare rudentibus undas* (I 627); *sacros... fluctus* (I 632).

107. Val. Fl., VIII 261, 284, 292, 324, 331, 355, etc. Y otras embarcaciones rudimentarias: Val. Fl. II 108-111, 285, 658. En cambio, el escita Gesandro alardea de que su pueblo no conoce el arte de navegar ni con los remos ni con el viento (VI 326-327).

108. P. LANGEN (*C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Hildesheim 1964 = Berlin 1896-1897, p. 489-490, *ad locum*) advierte que estos versos contradicen la concepción de la Argo como la primera nave. El pasaje alude en irónica prolepsis al episodio homérico de Circe, donde Odiseo sí logrará finalmente escapar de la isla.

109. *Od.* VI 268-272; VII 34-36, 108-109; VIII 556-563; XIII 166; etc.

también la referencia de Marcial a “la primera quilla que surcó un mar desconocido” (*Haec fuit ignoti prima carina maris*, VII 19.2); y el texto de Fedro que refiere la audacia de la Argo a la navegación por el Ponto inhospitalario (*inhospitalis prima quae ponti sinus / patefecit*, IV 7.10-11)¹¹⁰. Cabe pensar que este motivo haya servido de puente para el tópico de la Argo como la primera nave que se aventuró en el mar. En efecto, la consideración de la Argo como la primera nave puede haber surgido a partir de una interpretación errónea del pasaje eurípideo, como se ha sostenido¹¹¹; o simplemente por una extensión a partir del motivo de la primera travesía de las Cianeas o Simplégades, que era un episodio antiguo y célebre en la leyenda. Curiosamente el mismo término usado por Eurípides (πρωτόπλοος) reaparece en Sexto Empírico, que se hace eco ya de la tradición de la Argo como la primera nave que unió a pueblos antes separados y desconocidos¹¹².

8. – CONSIDERACIONES FINALES

El destino de la nave Argo en el mito presenta un doble signo de aspecto ambivalente. De un lado, su catasterismo en constelación por obra de Atenea refleja la imagen prestigiosa de la Argo como arquetipo y paradigma primordial de la navegación. De otro lado, la Argo está ligada a la suerte final de su comandante Jasón, que pereció “golpeado en su cabeza por un despojo de la nave” (Eur., *Med.* 1387)¹¹³, y en este sentido simboliza la ruina de las glorias pasadas y el aplastamiento de los ideales heroicos por obra del tiempo, como apunta un epigrama de Marcial (VII 19)¹¹⁴.

En su forma originaria el mito de los Argonautas probablemente representaba un viaje simbólico al remoto y desconocido Oriente a bordo de una nave extraordinaria dotada de atributos mágicos, un viaje de reconocimiento y de iniciación de jóvenes príncipes ligado al poder aristocrático del mundo micénico. La aventura de estos marineros intrépidos fue asociada desde época temprana a las grandes empresas griegas de navegación, comerciales y coloniales, y vinculada sucesivamente a determinados enclaves geográficos que se dotaban así de un pasado glorioso. El viaje de la nave Argo se configura de este modo como una representación

110. De igual modo Amm. Marc. XXII 8.15 (*Hi scopuli, cum eos Argo prima omnium navis [...]praeterisset innoxia*); y Claudianus XXVI 1-2 (*Intacti cum claustra freti, ... audax inrumperet Argo*).

111. P. DRÄGER (*art. cit.*, p. 419 s.), que recuerda la tesis de U. von Wilamowitz.

112. Sextus Emp., *Math.* IX 32-33: ἀνεπίμκτα γὰρ ἦν τὰ τῶν ἀνθρώπων φύλα καὶ ἄγνωστά γε, κατὰ τὴν ναυτιλίαν δὲ τὴν Ἀργῶ πρωτόπλοον τι σκάφος διὰ τῆς ἱστορίας παρειλήφαμεν.

113. Conforme a una tradición, Jasón había consagrado la nave a Posidón en el Istmo tras el regreso de su periplo (D.S. IV 53.2-3; Apollod. I 9.27; Dio Chrys. XXXVII 15). Según el escolio a Eur., *Med.* 1386, Jasón murió golpeado por el aplustre o extremidad de popa de la Argo que el héroe había consagrado en el templo de Hera. El mismo escolio y la *hypothesis* I de la tragedia eurípidea recogen una versión según la cual la muerte de Jasón se produjo por instigación de Medea, quien le pidió que durmiera bajo la popa de la nave que estaba a punto de deshacerse por el tiempo.

114. Cf. P. DIEHL, *El simbolismo en la mitología griega*, trad. esp. de M. Satz (*Le symbolisme dans la mythologie grecque*, Paris 1966), Barcelona 1976, p. 175 s.; C. GARCÍA GUAL, *art. cit.*, p. 99.

mítica de la experiencia de los primeros exploradores griegos y pioneros de las expediciones protocoloniales. Dentro de este conjunto la Argo fue concebida en el imaginario cultural como la primera nave que abrió las rutas del inhóspito Ponto a través del paso del Bósforo y, en un sentido más amplio, también como arquetipo de la navegación y del sometimiento del mar por el hombre, una concepción que comportaba un sentido de admiración y, a menudo también, un sentido de transgresión y de peligro implícito en la nueva actividad.

SOMMAIRE

ARTICLES :

Antoine DERAMAIX, <i>La révolte samienne, une affaire de péérée</i>	3
Mariano VALVERDE SÁNCHEZ, <i>El mito de la nave Argo y la primera navegación</i>	27
Josep Antoni CLUA SERENA, <i>Denotations and Connotations of the expression</i>	
ἀπὸ γραμμᾶς κινεῖ λίθον (<i>Theocritus Id. VI 18</i>)	55
Paola GAGLIARDI, <i>Adone nella poesia di Gallo ?</i>	66
Giuseppe PIPITONE, <i>Sulle nozze di Nerone con Pitagora/Doriforo: nota a Suet. Nero 29</i>	77
Pedro David CONESA NAVARRO, Rafael GONZALEZ FERNANDEZ, <i>De salvajes a domesticadas: aproximación a un ensayo sobre la justificación de la condición femenina en el mundo romano</i>	87
Jean-Paul THUILLIER, <i>Circensia 2 De toutes les couleurs</i>	109
Martin SZEWCZYK, <i>Nouveaux éléments pour l'étude d'un portrait de notable éphésien du musée du Louvre</i>	129

CHRONIQUE

Martine JOLY, <i>Céramiques romaines en Gaule, (années 2013-2014)</i>	153
---	-----

LECTURES CRITIQUES

Sylviane ESTIOT, <i>Le règne des empereurs Carus, Carin et Numerien (282-285 de notre ère)</i>	171
Christophe PÉBARTHE, <i>Une cité des sociologues ? Quelques considérations sociologiques sur la politique en Grèce ancienne</i>	183
Comptes rendus	207
Notes de lecture	291
Généralités	291
Littérature / Philologie grecque et latine	296
Archéologie grecque et latine	313
Histoire ancienne	318
Histoire grecque et romaine	334
Liste des ouvrages reçus	357